

# Amado Alonso

JUAN MARIA LECEA YABAR

## Vida y obra. Amado Alonso y Navarra

Amado Alonso es, probablemente, el navarro más universal dentro del mundo de la cultura del siglo XX. Pero carece aún de biografía completa, y de una descripción y análisis del conjunto de su obra. Estas páginas son una modesta contribución a una posible biografía, a la vez que esbozaremos un recorrido por sus obras fundamentales. Por otra parte indagaremos el lugar que ocupa Navarra en su vida y en su obra.

Nuestra aportación al estudio de su vida se apoya en dos pilares diferentes. Por una parte, algunos datos biográficos y aspectos de la personalidad de Amado Alonso que recogí en conversación personal, en julio de 1977, con su hijo Ramón, residente, como el resto de la familia directa del lingüista, en los Estados Unidos. Por otra parte, una búsqueda en los archivos del Seminario Diocesano de Pamplona y del antiguo Instituto General y Técnico de Pamplona -éste se encuentra actualmente en el Instituto Ximénez de Rada- nos ha permitido obtener algunos datos, sobre todo académicos, referentes a la estancia de Amado, como estudiante, en Pamplona, de 1907 a 1914. Nos hemos servido también de los datos sobre su vida, publicados sobre todo a raíz de su muerte, por algunos de sus amigos, principalmente Dámaso Alonso, Manuel Muñoz Cortés y Rafael Lapesa. Recuerdos de su persona o comentarios sobre su obra nos han dejado otros escritores, como Ramón Menéndez Pidal, Rafael Alberti o Pablo Neruda.

### DE LERIN A SUDAMERICA

Amado Alonso nació en Lerín el día 13 de septiembre de 1896 a las dos de la madrugada. Su padre don Wenceslao Alonso, natural de Lerín, dedicado a la compra y venta de animales, fue veterano de la última guerra carlista y como tal lo pintó Zuloaga en un cuadro que emigró a Italia. Su madre, doña Clementa García, era natural de Arróniz. Amado fue bautizado al día siguiente en la parroquia de Lerín<sup>1</sup>. Tuvo dos hermanos -José y Valentín- y una hermana -Martina-,

Doña Clementa, muy piadosa, deseaba que su hijo fuera sacerdote. Lo que, probablemente, empujó al niño a solicitar, en 1907, su ingreso en el Seminario de Pamplona, ubicado entonces en la calle Dormitalería, una vieja ruta silenciosa, habitada por canónigos, que olía a maderas recién cortadas en sus carpinterías artesanas. Allí permaneció cuatro años. En 1912 se matriculó como alumno no oficial en el Instituto

1. Partida de bautismo. Archivo parroquial de Lerín. El cuadro en el que Zuloaga pintó al padre de Amado Alonso está reproducido en fotografía bastante deficiente en la p. 1 de *Diario de Navarra* de 1 de diciembre de 1938. Bajo la fotografía dice: «Con el título de 'Un viejo requeté' ha figurado este cuadro de Zuloaga en la gran Exposición de Venecia». Según mis noticias, el cuadro fue regalado al Conde Ciano por el Gobierno español durante su visita a España como ministro de Asuntos Exteriores de Italia. Ignoro su actual paradero.

General y Técnico de Pamplona, sito en la calle Navarrería, junto a la Catedral, cerca del Seminario. Residía en la cercana calle del Carmen 8, 3.º. El mismo barrio y calles que Pío Baroja habitó y recorrió en su niñez pamplonesa. Fue alumno del Instituto hasta 1914. Mientras estudiaba, colaboró habitualmente en el diario carlista *El Pensamiento Navarro*. En 1914 solicitó traslado de matrícula al Instituto de Vitoria, por desempeñar el cargo de redactor en un diario de esta ciudad, *El Eco de Álava*<sup>2</sup>.

Más tarde se trasladó a Madrid, donde estudió Filosofía y Letras. Colaboró en el Centro de Estudios Históricos, pilotado por Menéndez Pidal. De 1922 a 1924 residió en Alemania y fue lector de español en la Universidad de Hamburgo. Vuelto a España, participó en la confección del Atlas lingüístico. Alfonso Reyes, escritor ilustre y embajador de Méjico en España, pretendió que Amado fuera a Méjico para trazar el mapa del castellano en aquel país, pero el plan no prosperó. Amado dio cursos de español para extranjeros en la Institución Libre de Enseñanza y fue profesor de Filología en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Allí conoció a una inglesa llamada Joan Evans, que poco después sería su esposa. Joan era protestante. Amado viajó a Inglaterra para conocer a sus suegros, pero a éstos no les hizo gracia alguna que su hija se casara con un español, y la desheredaron<sup>3</sup>. En *La arboleda perdida* Rafael Alberti recuerda a Amado Alonso por aquellos días: «Me presentó a su novia, una inglesa espigada, la alumna más bella de aquel curso. Nos hicimos amigos pero pronto dejé de verlo. Se marchó, creo que a Inglaterra, donde se casó con su hermosa discípula»<sup>4</sup>.

En 1927, propuesto por Menéndez Pidal, marchó a la Argentina como director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

## DE BUENOS AIRES A HARVARD

Abierto y cordial, Amado Alonso se incorporó pronto a la intensa vida cultural de Buenos Aires. Conciertos, funciones teatrales, reuniones y tertulias le sirvieron para anudar muchas amistades. Su hijo Ramón recuerda sobre todo la presencia de su padre en los salones de Victoria Ocampo, a los que afluía todo el mundo literario de Buenos Aires. Entre sus amigos se contaba Jorge Luis Borges. A veces llegaban visitas de España, como la de García Lorca en 1933. Y a propósito, Ramón recuerda también una ocasión en que acudió a la radio con su padre, que recitó poesías de Lorca. Escribía en el diario *La Nación*. Amigo de Losada, fue uno de los fundadores de la editorial de este nombre, tan importante en la difusión de la literatura en lengua española; en ella dirigió la biblioteca de «Filosofía y teoría del lenguaje». Dentro de su quehacer en el Instituto inició en 1930 la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, en 1931 la *Colección de Estudios indigenistas*, y en 1932 la *Colección de Estudios Estilísticos*. En 1939 fundó la *Revista de Filología Hispánica* que, dirigida por él, iba

2. En Apéndice incluyo la documentación que he encontrado en los archivos pamploneses del Seminario Diocesano y del antiguo Instituto con datos referidos a Amado Alonso.

3. Los datos familiares e íntimos me fueron aportados por Ramón Alonso, hijo del lingüista. Otros datos biográficos los he recogido de artículos publicados a raíz de la muerte de Amado, particularmente de los siguientes: Alfonso REYES, *Amado Alonso*, Nueva Revista de Filología Hispánica (=NRFH) VII (1953), núm. 1-2, pp. 1-2; Dámaso ALONSO, (D.A.), *Noticia biográfica de Amado Alonso*, ínsula VII, n.º 78 (junio 1952) p. 2; Dámaso ALONSO (D.A.), *Necrología. Amado Alonso (1896-1952)*, Revista de Filología Española (= RFE) XXXVII (1952) Cuad. 3.º-4.º, pp. 204-208; Manuel MUÑOZ CORTÉS, *Amado Alonso. Vida y obra*, Clavileño III, 1952, n.º 15, p. 53; el art. *Alonso, Amado*, en The Enciclopedia Americana. Todos los textos de A. Reyes y M. Muñoz Cortés que aparezcan en este trabajo están tomados de los artículos aquí citados, por lo que omitiremos registrarlos de nuevo en estas notas.

4. R. ALBERTI, *La arboleda perdida*, Ed. Bruguera, 1980, p. 203.

editada por el Instituto de Filología de Buenos Aires y por el Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia.

Pero su tarea más honda fue la magisterial. Dejó una generación de importantes discípulos -entre ellos Raimundo Lida, María Rosa Lida, Ángel Rosenblat y Enrique Anderson Imbert-, que siempre guardarían de él una memoria agradecida. Dámaso Alonso comenta así esta etapa de su vida: «Una preocupación constante de Amado Alonso fue la del porvenir de la lengua española en América y en este sentido realizó desde Buenos Aires un verdadero apostolado; se trataba de convencer a los mal aconsejados de que es un interés de todos los hispanohablantes la conservación de nuestro tesoro común, que enriquecido por todos y con variedades locales en el habla de cada país, puede ser mantenido por el intercambio cultural mediante el vínculo de la lengua literaria»<sup>5</sup>.

Amado Alonso adquirió la ciudadanía argentina. Mas tarde, ya residente en los Estados Unidos, pensó en obtener la ciudadanía americana, pero no llegó a tramitarla.

La guerra civil española le afectó profundamente. Muchos amigos de España, exiliados, lo visitaron en su casa de Buenos Aires. Amado trabajó para solucionar sus problemas. Pepe Bago, que había sido por unos días gobernador civil de Guipúzcoa, llegó a ser uno de sus buenos amigos. También Rafael Alberti lo vio de nuevo: «Lo encontré luego -escribe- en la Argentina, lleno de preciosos hijos. Reanudamos nuestra amistad»<sup>6</sup>.

Por razones desconocidas Perón lo encarceló durante una semana. Posiblemente para justificar la colocación en el puesto de Amado de alguien adicto a su régimen. Dos policías de paisano -me contaba su hijo Ramón- se lo llevaron de casa sin decirle a dónde. Estuvo en la cárcel de Villa Devoto. Fue entonces cuando decidió ir a Harvard, donde le habían ofrecido en propiedad una cátedra de español, quizá, según Dámaso Alonso, la mejor de Estados Unidos. Marchó allí en 1946. La fidelidad de sus discípulos se tradujo en la dispersión de los miembros más destacados del Instituto de Filología de Buenos Aires: Rosenblat pasó a Caracas, Anderson a Michigan, Raimundo Lida a Méjico; María Rosa Lida continuó en Harvard donde ya estaba realizando algunos trabajos. La *Revista de Filología Hispánica*, que había publicado ocho números, concluyó su vida.

## LOS AÑOS EN HARVARD. SU MUERTE

Para Amado su ida a los Estados Unidos supuso un sacrificio -me lo decía su hijo- ai encontrarse en un país de idioma distinto. Aunque hablaba bien el inglés, no se sentía cómodo con él. En los años 1946 y 1947 dio conferencias en varias Universidades norteamericanas, como las de Princeton, Columbia y Chicago.

Cambridge, donde se ubica Harvard, es una ciudad de unos 100.000 habitantes; forma parte del Gran Boston, al encontrarse cerca de esta ciudad. En esta población de Massachussets, John Harvard fundó en 1636 la Universidad que lleva su nombre, la más antigua de los Estados Unidos, y que sigue siendo una de las más prestigiosas. Concluido el bachillerato, los estudiantes de Harvard pasan cuatro años en el *College*, años de formación general. Durante estos cuatro años viven en residencias denominadas *Houses*. En una de ellas, la *Dunster House*, vivió Amado Alonso al principio de su estancia en Harvard, en contacto directo con los muchachos estudiantes. A los seis meses su familia se trasladó también a Estados Unidos y, tras algunas dificultades, compraron una casa en Arlington, cerca de Harvard.

5. D. ALONSO, *Necrología*, RFE XXXVII, 1952, pp. 204-208.

6. R. ALBERTI, *ob. cit.*, p. 203.

Aquí la vida de Amado Alonso fue mucho más tranquila que en la Argentina. Poco después de su llegada fue operado de hernia. De vez en cuando iba a Nueva York para visitar al hermano de Federico García Lorca, residente en esta ciudad. En su casa de Arlington le visitaron, entre otros, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Rafael Lapesa, Dámaso Alonso, Carlos Clavería y Juan Marichalar. Dedicado primordialmente al estudio y a su tarea como profesor, la muerte tronchó prematuramente la que hubiera sido, con toda probabilidad, la etapa más fecunda de su vida. Trabajó denodadamente en la que iba a ser la gran obra de su vida, la *Historia de la pronunciación española*, que no llegó a terminar. (El título con que apareció esta obra póstuma de Amado Alonso es, en realidad, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. Utilizamos, de momento, el de *Historia de la pronunciación española* porque así la denominan, a raíz de la muerte de Amado, y cuando aún no había sido publicada, los que sobre ella escriben).

Viajó varias veces a Méjico. Allí, con su apoyo y bajo su dirección surgió en 1947 la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, publicada por el Colegio de Méjico y, desde 1949, con la colaboración de la Universidad de Harvard.

Fue doctor «honoris causa» en Filología por la Universidad de Chicago y miembro de varias Academias de Argentina, Brasil y Estados Unidos.

Su casi homónimo Dámaso Alonso recuerda un día de trabajo con Amado, en 1951: «Aquellos días que viví en su casa de Arlington (ha pasado un poco más de un año), hicimos exactamente lo mismo que habíamos hecho en 1948; a las ocho y media ya estaba poniendo en marcha su «Mercury»; bajábamos la cuesta de Kensington Road; nos deslizábamos suavemente junto al laguillo (¡qué luz matinal!); entrábamos (por una gran lazada) en la arteria que lleva a Cambridge; pasábamos el gran letrero previsor que avisa que en caso de ataque aéreo aquella carretera quedará cerrada al tráfico (¡qué tiempos!); aparcábamos junto a la plaza de Harvard, y entrábamos en la delicia, en la Biblioteca de la Universidad. ¡Qué gozos, qué vida paradisiaca dentro de una gran biblioteca norteamericana! En el despacho de Amado, dos piezas amplias dentro de la biblioteca misma, éramos auténticamente millonarios. ¡Cinco millones de volúmenes al alcance de nuestra mano, temerosa sólo por *l'embaras du choix!* Y mientras yo picaba aquí y allá -¡cuántas solicitaciones para el muy disperso!-, Amado se sumergía serenamente en su libro. A la una, un bocadillo y una taza de café, en alguna «cafetería» al otro lado de la calle, y en seguida, vuelta de nuevo al delicioso trabajo, hasta las cinco y media. ¡Horas inolvidables!»<sup>7</sup>.

En el verano de 1950 le alcanzó, implacable, el cáncer. Lo operaron. Volvió a su casa. El médico le habló con franqueza, y supo que podía morir pronto. Pero siguió llevando su vida normal durante casi un año. La página de Dámaso Alonso, que acabamos de reproducir, se refiere a estos días. En la primavera del 51 su cuerpo se va desmoronando. Otro eminente lingüista, Rafael Lapesa, se encontraba entonces en Estados Unidos. Visitó a Amado varias veces y recibió su testamento científico; sabiendo que se moría le habló de su obra, la *Historia de la pronunciación española*, de su estructura y sentido... Dos tercios de la obra estaban ya escritos. Amado entregó sus notas a Lapesa y le encomendó que, con ellas, llevase a término la tarea, encargo que Lapesa cumpliría ejemplarmente.

Hasta el día 22 de mayo de 1951, cuatro días antes de su muerte, siguió dictando páginas de su libro. Anota Lapesa: «... lo casi último que dictó, importantísimo, porque allí expone sus ideas sobre el cambio fonético y el fonemático»<sup>8</sup>. Dámaso nos

7. D. ALONSO, *Amado Alonso ante la muerte*, ínsula VII, n.º 78, (junio 1952), pp. 1 y 2; reprod. en D. ALONSO, *Del siglo de oro a este siglo de siglas*, 2.ª ed., Madrid, Gredos, 1968, pp. 179-185. La Biblioteca de Harvard es la cuarta del mundo por el número de volúmenes, actualmente más de ocho millones y medio.

8. Carta de R. LAPESA, recogida en D. ALONSO, *art. cit.*

informa de sus últimos momentos: «El día 25 aún piensa en retoques a su libro y aún le da instrucciones a Lapesa. El 26 por la mañana sabe que es el final. Pide los auxilios de la religión católica en la que, fiel practicante, había vivido toda su vida. A la una y media, cuando el día estaba en todo su poder, de un 26 de mayo, cuando el año estaba en todo su esplendor, moría Amado Alonso, prodigiosa concentración de sana energía vital»<sup>9</sup>.

Los medios oficiales españoles ignoraron su muerte. En el diario ABC de Madrid apareció una esquela, y bajo el nombre de Amado se leía únicamente: Su amigo Dámaso Alonso. En cambio, su muerte tuvo eco en la Prensa norteamericana. El *New York Herald Tribune* publicó su fotografía y le dedicó más de 60 líneas.

Rafael Lapesa escribe al día siguiente desde Arlington: «Descanse en paz el gran amigo. Su cuerpo no yace en el nativo terruño de Lerín, en su Navarra; lo alberga un plácido cementerio de Nueva Inglaterra, bajo el aterciopelado verdor del césped y a la sombra de arbustos en flor»<sup>10</sup>.

## TALANTE PERSONAL Y VIDA FAMILIAR

Todos los que conocieron a Amado Alonso coinciden en señalar su agradable presencia física y su atractivo modo de ser. Escribe Rafael Lapesa: «Alto, robusto, de noble fisonomía vasca; alegre, entusiasta y cordial, era ejemplar magnífico de humanidad sana y completa». Leemos ahora a Manuel Muñoz Cortés: «Amado Alonso era navarro y cuando le conocí, hace pocos años, comprobé que era cierto cuanto de su vitalidad me habían dicho: su recia figura, su alegría, su vivacidad». Carlos Clavería dice: «Amado Alonso fue un raro ejemplo, en esta mediocre vida terrena nuestra, de cómo pueden combinarse en un ser viviente una jugosa humanidad y una prestancia física que emanaba irresistible simpatía, con dotes intelectuales excepcionales, gran preparación y ponderación exquisita en cuanto decía y escribía»<sup>11</sup>. Dámaso Alonso recuerda: «Tenía Amado (y ha conservado hasta su muerte) una grave hermosura varonil: allá por los años mozos, las chicas se pirraban por él»<sup>12</sup>. Y Rafael Alberti: «Era Amado Alonso, joven filólogo, navarro, encantador, franco y alegre, con algo de pelotari»<sup>13</sup>. Ramón Menéndez Pidal recuerda la última vez que lo vio, «rebosante de salud, difundiendo en torno suyo la alegría, el dinamismo que siempre irradiaba de su persona»<sup>14</sup>.

Quienes lo trataron en sus últimos meses han subrayado su entereza frente a la enfermedad, así como su sincera religiosidad. Así Rafael Lapesa, comentando unos versos de Keats: «... cuando llegó a saber que sus días estaban contados, no se entregó al abatimiento nihilista del poeta inglés. Aceptó con resignación de cristiano el fin próximo dispuesto por Dios; pero mientras le quedó vida siguió cumpliendo ardorosamente su deber de intelectual, al servicio exigente de la verdad hallada. Fue mes y medio de esfuerzo supremo». Y Muñoz Cortés: «Amado Alonso ha muerto con la resignación cristiana, valiente y noble de la gente de su raza, con una muerte que es el

9. D. ALONSO, *art. cit.*

10. R. LAPESA, *SU última lección*, Clavileño III, 1952, n.º 15, p. 52. Todos los textos de Rafael Lapesa que aparezcan posteriormente en este trabajo están tomados del artículo aquí citado, por lo que omitiremos nuevas referencias.

11. C. CLAVERÍA, *Amado Alonso*, Clavileño III, 1952, n.º 15, p. 51. Todos los textos de Carlos Clavería que se citen en este trabajo están tomados del artículo aquí citado, por lo que se omitirán nuevas referencias.

12. D. ALONSO, *art. cit.*

13. R. ALBERTI, *ob. cit.*, p. 203.

14. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Amado Alonso*, ínsula VII, n.º 78 (junio 1952), p. 1.

final de una vida honrada de hombre bueno y sabio». Dámaso Alonso nos habla de «la limpieza de su alma hecha para el bien y la generosidad»<sup>15</sup>.

Su hijo Ramón me aportó datos preciosos sobre la manera de ser de su padre. Era de ideas muy claras. Muy vital, aunque a veces se sentía deprimido. Con gran fuerza de vivir, se entusiasmaba cuando se metía en algo. Tenía sentido práctico para la vida. De vez en cuando daba la impresión de estar completamente abstraído. Y ésa era la razón principal que le impedía ser un buen conductor de automóvil. Sentía admiración por otras personas: era generoso. De genio vivo, se lo dominaba. Políticamente era de ideas liberales, pero a la vez con sentido social. Le interesaba la política, pero no cobijó ambiciones políticas. Su vida religiosa se intensificó fuertemente en sus últimos años; acudió a misa hasta que no pudo más. Le gustaba el deporte. Jugaba a pala en el club Esgrima de La Plata. Llevaba a su hijo a ver partidos de fútbol. No le gustaba el beisbol; pero sí el baloncesto: disfrutaba viendo al equipo de Boston.

Amado Alonso, casado, como hemos dicho, con la inglesa Joan Evans, tuvo cuatro hijos: Ramón, doctor en Matemáticas aplicadas, fue uno de los diseñadores de la computadora que realizó el primer viaje a la Luna; William, director del Instituto de Demografía en la Universidad de Harvard; Juan Manuel, el único que ha seguido el camino literario de su padre, profesor de Literatura en la Tufts University de Massachusetts, y novelista en lengua inglesa; y Fernando, combinación de artesano y empresario, que posee una tienda de vinos y de plantas en Cambridge y es también diseñador de joyas. A los cuatro años de la muerte de Amado, su viuda, por razones económicas, se vio obligada a vender la casa de Arlington y compró otra en Cambridge.

Muñoz Cortés dijo de él: «... su personalidad, recia y delicada al mismo tiempo, creó un hogar y se atrajo a amigos y discípulos para quienes la muerte de Amado Alonso es un duro y tristísimo golpe».

Su familia conserva de él un recuerdo emocionado y entrañable.

## TALANTE CIENTÍFICO. TESTIMONIOS

Con infrecuente unanimidad, todos los que han conocido a Amado Alonso coinciden en reconocerle una serie de cualidades relacionadas con su quehacer científico: valía intelectual, capacidad y voluntad de trabajo, generosidad al impartir y compartir su saber, fuerte y rica capacidad expresiva, dotes excepcionales como maestro y creador de discípulos.

Aduciremos, para comprobarlo, algunos testimonios.

Ramón Menéndez Pidal: «La falta de Amado Alonso se sentirá gravemente en todos aquellos campos de la ciencia que él cultivaba con amplitud y profundidad, con valor creciente en cada nuevo estudio emprendido, siempre llevado por un espíritu renovador que jamás turbaba la firmeza de su razonamiento»<sup>16</sup>.

Espigamos ahora varios de los muchos comentarios que sobre el talante científico del lingüista navarro tejió su amigo y colega Dámaso Alonso: «Amado Alonso había sabido crecer serenamente, perfeccionar su técnica filológica, adelgazar y castigar su estilo de tal modo, que lo mismo en los estudios literarios que en los lingüísticos había llegado a esa maestría que ya no descubre falla, se diría que meta imaginable en la carrera de un arte humano. En efecto, los últimos estudios lingüísticos publicados producen verdadero asombro en el lector: ¡qué minucia y rigor en la recogida de datos! ¡ Con qué precisión mental se analizan y clasifican, para sobre ellos inducir las normas generales!». «Los especialistas en estudios de lengua y literatura bien saben

15. D. ALONSO, *Necrología*, RFE XXXVII, 1952, p. 208.

16. R. MENÉNDEZ PIDAL, *art. cit.*

los méritos de la gran figura desaparecida. Razonar estos méritos sería difícil aquí. Sólo diré que la valía científica ha sido una cantidad constantemente creciente a lo largo de su vida. Ha publicado estudios que han de quedar como modelos que ya parecen insuperables, en la lingüística, la estilística y la crítica literaria». «La actividad científica de Amado Alonso abarca toda la amplitud espiritual (en lo lingüístico y en lo literario), cronológica e histórica del mundo de habla castellana». Y refiriéndose a su obra última y póstuma, la *Historia de la pronunciación española*, afirma que «sobrepasa en técnica a todo lo anterior; era la madurez de un gran sabio»<sup>17</sup>. Dámaso, en nota del prólogo a su *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, se refiere al viaje que en 1948 le llevó a Sudamérica y Méjico para dar varios cursos, y dice no poder olvidar «que una gran parte del éxito de mi viaje americano fue determinado desde lejos por las iniciativas, los consejos y la ayuda generosísima y eficaz de mi fraternal Amado Alonso»<sup>18</sup>.

Carlos Clavería: «En sus ensayos lingüísticos encuentran su arranque la consideración científica de las variantes dialectales del español de Hispanoamérica, de la gramática de nuestra lengua, de la fonología española... En sus estudios literarios la interpretación estilística de los textos adquiere un nivel y unos resultados rara vez alcanzado en ninguna literatura por investigadores internacionales».

Rafael Lapesa: «Pocas veces se dará una unión tan perfecta de inteligencia clarísima, capacidad creadora y generosa vitalidad». «Como hombre de ciencia, investigó hasta el fin con celo y rigor admirables».

Manuel Muñoz Cortés: «... ejerce una labor de magisterio que hizo nacer, como una nación hispánica más, un grupo de discípulos, muchos de los cuales son ya maestros de la filología. Esta obra docente no la ejerció solamente desde la cátedra, sino entregando su atención y su tiempo a quien mostraba auténtica vocación». Amado Alonso «fue maestro en todas las técnicas, dominó todos los senderos que llevan al conocimiento de la palabra, desde la experimentación fonética hasta la crítica literaria».

El mejicano Alfonso Reyes: «Mucho nos enseñó, y mucho más hubiera podido todavía enseñarnos». «Deja una generación de discípulos y lo llora una legión de amigos, porque era sabio por la ciencia y sabio por el corazón».

La gran investigadora de los comienzos del Renacimiento español, María Rosa Lida de Malkiel, profesora que fue de la Universidad de Stanford (California) y discípula de Amado en Buenos Aires, habla del intenso trabajo de su maestro: «... trabaja las horas que todos trabajamos, y además los sábados, y además de mañana y de noche, y alguno que otro domingo prosigue con sus colaboradores, por teléfono, la discusión de un punto que no ha quedado resuelto la jornada anterior, o les brinda el dato que ha hallado, o una amable invitación a buscar otro». De su cátedra dice que «da sentido y dignidad a lo que allí se aprende; no oímos repetición o variación de lo que anda escrito, sino planteo original, conclusiones contrastadas de investigación propia, crítica y erudición»<sup>19</sup>.

Jakob Malkiel, refiriéndose a su etapa argentina al frente del Instituto de Filología y Literatura Hispánica de Buenos Aires, que lleva el nombre de Amado Alonso, dice: «... mientras Amado Alonso dirigió durante casi veinte años el Instituto con personalidad fuerte e imaginativa..., éste alcanzó la cumbre de la filología hispánica en el hemisferio...»<sup>20</sup>.

17. D. ALONSO, *art. cit.*

18. D. ALONSO, *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, 5.ª ed., 2.ª reimpr., Madrid, Gredos, 1976, p. 13.

19. M.R. LIDA DE MALKIEL, en *Amado Alonso*, ínsula VII, n.º 78 (junio 1952) pp. 3 y 11.

20. J. MALKIEL, en *Homenaje al Instituto de Filología y Literatura Hispánicas «Dr. Amado Alonso»* Buenos Aires, 1975, p. 4.

A la poesía de Pablo Neruda dedicó Amado un libro importante. El Premio Nobel chileno, en *Confieso que he vivido* reconoce que «el estudio de Alonso revela la primera preocupación seria en nuestro idioma por la obra de un poeta contemporáneo». «Y eso me honra más de la cuenta», apostilla Neruda<sup>21</sup>.

Emilia de Zuleta, en *Historia de la crítica española contemporánea* dedica diez páginas a Amado Alonso, y afirma que «en la personalidad de Alonso se integraban el especialista, el pedagogo y el hombre de acción», aludiendo a su quehacer oficial en Argentina al servicio de la unidad de la lengua castellana. Y piensa que «dentro del campo de la crítica literaria española de este siglo, ha dejado orientaciones profundas y eficaces y, sobre todo, algunos trabajos ejemplares que fundan una tradición interpretativa en nuestra lengua»<sup>22</sup>.

Otro de sus discípulos en Buenos Aires, Raimundo Lida, profesor también en Harvard, al presentar el libro *Materia y forma en poesía* -una serie de trabajos de crítica literaria de Amado Alonso-, comenta: «El lector advierte al punto la presencia de un saber firme y de una contagiosa fuerza de simpatía que ve y dice las cosas con una presencia más que científica. Ciencia, sí, justa y respetuosa, y con ella una sabiduría que la anima y la rebasa, una íntima comprensión de lo poético, en sus muchos planos, en toda su compleja riqueza y su armónica organización»<sup>23</sup>. El mismo Raimundo Lida, en emocionadas palabras escritas a raíz de su muerte, llama a Amado «incomparable maestro» y nos dice de él que «excepcionalmente dotado para acertar de golpe con lo esencial de las cosas y para enlazarlas con geniales vislumbres, no se ahorra esfuerzo en el examen concreto de los detalles»<sup>24</sup>.

Francisco Marcos Marín, prestigioso dentro de la última generación de lingüistas españoles, escribe: «Amado Alonso, figura malograda cuya pérdida nunca lamentaremos bastante, además de sus estudios gramaticales (...), inicia sus trabajos, que quedarán incompletos, sobre la historia de la pronunciación española, con lo que ello supone de reconstrucción de la historia de nuestra gramática»<sup>25</sup>.

## SU OBRA CIENTÍFICA

Como ha podido deducirse de lo escrito hasta ahora, Amado bifurcó sus estudios en dos líneas de investigación, la lingüística y la literaria, coincidentes ambas en un buceo global de la palabra humana. La *Bibliografía de Amado Alonso*, publicada por la *Nueva Revista de Filología Hispánica* en 1952, comprende un total de 200 trabajos. La mitad de ellos, aproximadamente, inciden en temas relacionados con la lingüística; el resto, casi un centenar, está dedicado a temas literarios. Algunos de estos trabajos son comentarios críticos sobre obras y estudios de otros autores, en los que Amado Alonso vertía, junto a su generosidad, su amor estricto a la verdad y su enorme sabiduría. Los trabajos más importantes, tanto los lingüísticos como los literarios, han sido recogidos en libros o han constituido, ya desde su origen, un libro unitario. Sobre ellos versará, principalmente, nuestra información, necesariamente sumaria.

### Estudios lingüísticos

El primer trabajo conocido de Amado Alonso es un análisis etimológico de dos palabras castellanas procedentes del latín *-Augustus/agosto* y *auguriu-agüero-* publi-

21. P. NERUDA, *Confieso que he vivido*, Barcelona, Ed. Argos Vergara, 1979, p. 331.

22. E. DE ZULETA, *Historia de la crítica española contemporánea*, Madrid, Gredos, 1974, pp. 240 y 247.

23. R. LIDA, *Advertencia*, en A. ALONSO, *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos, 1955, p. 9.

24. R. LIDA, *Amado Alonso*, NRFH VI (1952), pp. 207 y 205.

25. F. MARCOS MARÍN, *Lingüística y lengua española*, Madrid, Cincel, 1975, p. 262.

cado en la *Revista de Filología española* en 1922. El segundo es un estudio sobre *Consonantes de timbre sibilante en el dialecto vasco baztanés*, presentado en el Tercer Congreso de Estudios vascos en 1923. Sobre la lengua vasca no volvería a tratar específicamente, excepto en las recensiones de dos libros, uno de Schuchardt y otro de Florencio Castro Guisasola.

El primer libro importante sobre Lingüística de Amado Alonso -en este caso en colaboración con Aurelio M. Espinosa y Ángel Rosenblat- es el volumen I de *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*, editado en Buenos Aires en 1930, con 472 páginas. De ellas, 152 corresponden al trabajo de Amado, *Problemas de dialectología hispanoamericana*, del que se hizo tirada aparte de 173 páginas. Complemento de este libro fue el volumen II, con el mismo título, de Espinosa y Rosenblat, editado en Buenos Aires en 1938, y al que precede una *Advertencia* de Amado Alonso.

En 1935, y en Espasa-Calpe de Madrid, Amado publica el primer libro de lingüística exclusivamente suyo, *El problema de la lengua en América*, con 205 páginas, que recoge algunos trabajos anteriores relacionados con la lengua española en Argentina y con los problemas generales del español en Hispanoamérica. Para él es clara la unidad del español como lengua de cultura, en que se respeta la diversidad de hablas y a la vez se mantiene el bien común de la unidad lingüística gracias a la lengua escrita, sobre todo a la literaria.

Libro de amplias resonancias es el publicado en Buenos Aires en 1938 bajo el título de *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*, con 198 páginas, que conocería varias ediciones. En este breve, pero interesantísimo libro, Amado analiza los diversos nombres dados a nuestra lengua, y las cargas culturales y afectivas que han conllevado o conllevan. Hasta la segunda mitad del siglo XVI prevaleció el nombre de *castellano*, aunque ya Carlos I habla de *lengua española*, nombre que el gran poeta sevillano Fernando de Herrera preferiría, porque las creaciones de la lengua se deben a todos los grandes escritores, y muchos de ellos no eran castellanos. Y así prevaleció el nombre de *español* durante el siglo XVII. En el XVIII la Academia de la Lengua, aun llamándose *española*, preferirá la designación de *castellano*, posición que variaría en la edición del Diccionario de 1925. En América se prefirió hablar de *castellano* y aun de *idioma nacional*, por razones sobre todo políticas. Para Amado Alonso, como conclusión, no es atinado decir que la lengua se llama «más propiamente» castellano o español, pues «cada uno de los dos nombres designa con igual capacidad el mismo objeto, y cada uno por su lado es el más propio para expresar la diferente visión afectiva y valorativa que se haya tenido o se tenga del idioma». El libro es rico en testimonios antiguos y modernos.

En 1938, y en colaboración con Pedro Henríquez Ureña, Amado Alonso publica en Buenos Aires un libro aparentemente modesto, pero de incalculable valor práctico: *Gramática castellana. Primer curso*, con 238 páginas. Al año siguiente apareció el volumen correspondiente al segundo curso, con 239 páginas. En 1953 se contabilizaban ya once ediciones de ambos volúmenes. En 1972, Francisco Marcos Marín escribía: «Estos dos libritos de A. Alonso y P. Henríquez Ureña, son, hasta ahora, la cima de la lingüística descriptiva del español». «Estos dos libros son la mejor muestra de gramática descriptiva del español que tenemos»<sup>26</sup>. Dentro de esta misma orientación práctica se halla el librito de 183 páginas, editado igualmente en 1939 y en Buenos Aires, en colaboración con Concepción Prat Gay de Costenla, titulado *Castellano. Ejercicios prácticos y nociones elementales*.

En 1943, también en Buenos Aires, reúne, y modifica, una serie de artículos publicados con anterioridad, en un libro de 192 páginas que titulará *La Argentina y la nivelación del idioma* en el que plantea, ante todo, interesantes cuestiones prácticas,

26. F. MARCOS MARÍN, *Aproximación a la gramática española*, 3.ª ed., Madrid, Cincel, 1975, p. 2.

desde la dicción en el teatro hasta el lenguaje del cine, el periodismo y la radio, o el papel de las Academias ante el problema de la unidad y la diversidad de la lengua.

Amado Alonso interviene en la traducción al castellano de dos obras fundamentales en la lingüística del siglo XX. En una de ellas, *Filosofía del lenguaje*, de Karl Vossler, le acompaña en la tarea Raimundo Lida. Esta obra, con notas y guías de ambos traductores, se edita en Madrid en 1940. La edición argentina de 1943 añade un prólogo de Amado Alonso. Este se sentía cercano a las teorías idealistas de Vossler, que conceden un papel importante a la psicología humana en el desarrollo de los fenómenos lingüísticos. Otro libro decisivo en la lingüística contemporánea, *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure, es traducido y prologado por Amado Alonso en 1945, y publicado en Buenos Aires. Era la primera traducción castellana de esta obra fundamental. En 1978 eran ya 17 las ediciones de esta obra en la Editorial Losada. Con idéntica traducción y prólogo se ha publicado en 1987 una edición española en la colección «El libro de bolsillo» de la madrileña editorial Alianza. Hortensia Viñes ha dedicado un amplio estudio al prólogo y señala que en él Amado Alonso resume sus propias ideas lingüísticas «en una breve pero magnífica exposición teórica que arroja una luz meridiana sobre su estilística, y sobre la teoría del lenguaje y la teoría de la comunicación, en la línea del «espíritu creador» -Humboldt-Croce-Vossler-, exposición teórica personal que le hace troncar con los planteamientos de Descartes y Huarte de San Juan y le hace precursor de Chomsky»<sup>27</sup>.

Otro prólogo importante es el que Amado escribió para la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* de Andrés Bello, publicada en Caracas en 1951, como tomo IV de las *Obras Completas de Andrés Bello*. En este prólogo advierte Alonso de la modernidad de Bello en sus concepciones lingüísticas y en su idea de la Gramática, frente a las concepciones prevalentes en su tiempo. Particular atención dedica al análisis de los tiempos verbales en Bello, ya que la fijación del sistema de valores de la conjugación castellana fue lo que Bello pretendió mas tenazmente. Para Alonso, Bello resolvió el problema planteado y perseguido por muchos famosos pensadores europeos desde hacía casi dos siglos, el de reducir a orden la intrincada selva de los tiempos verbales. Alonso subraya las aportaciones de Bello, aunque también sus limitaciones.

Dos libros de la editorial Gredos de Madrid recogen trabajos anteriores importantes. El primero, publicado en 1951, de 346 páginas, se titula *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Dentro de él, el estudio más antiguo corresponde a 1926, titulado *La subagrupación románica del catalán*, si bien ampliado y enriquecido en el libro. Alonso aporta argumentos de meridiana lucidez sobre el carácter iberorrománico del catalán, frente a los que han mantenido la afiliación galorrománica. Contempla la realidad lingüística románica como un *continuum* geográfico de hablas locales y dialectos cercanos, con parecidos recíprocos; es un error la comparación exclusiva del catalán con el castellano, olvidando el navarro-aragonés, que es el romance situado entre ambas lenguas. En su trabajo sobre el artículo en español aporta interesantes precisiones sobre este determinante como elemento preformador y prefigurador de sentido de las representaciones con contenido que vienen tras él, y sobre sus valores significativos. Decisiva es también su contribución al estudio del diminutivo, principalmente como índice de la afectividad del hablante, mucho más que como indicativo de tamaño. Otro trabajo versa sobre las construcciones en español con verbos de movimiento. El libro incluye también estudios sobre temas fonológicos. Y una respuesta polémica a Hatzfeld sobre el impresionismo en el lenguaje.

El segundo libro publicado por Gredos, en 1953, ya después de morir su autor, se titula *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Bajo el epígrafe general *Algu-*

27. H. VIÑES, *Acerca de las ideas lingüísticas de Amado Alonso (Prólogo al Curso de Lingüística general de Ferdinand de Saussure)*, *Fontes linguae vasconum* XII (1980), pp. 227-228.

nas cuestiones fundamentales se encuentran los estudios sobre *La base lingüística del español americano*, *Americanismo en la forma interior del lenguaje*, y *Orígenes del seseo americano*. Alonso se decanta en contra de la hipótesis del andalucismo del español de América, tanto en su origen como en el concreto fenómeno del seseo, aunque no por ello niegue cierta influencia del dialecto andaluz, «pero no como preponderante. Siguen tres estudios de geografía fonética. En *Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz* analiza críticamente la posición de este lingüista, para quien el español hablado en Chile por el vulgo es principalmente español con sonidos araucanos, y concluye que las afirmaciones de Lenz carecen de fundamento científico. Otro trabajo se dedica al origen de la palabra *zozzo*, tan usada en América. Y el último a *Gramática y estilo folklóricos en la poesía gauchesca*, estudio más bien estilístico en el que el análisis de las variantes de un texto de poesía gauchesca le sirve para interesantes digresiones sobre las diferencias entre poesía popular y poesía tradicional.

La última obra, e igualmente póstuma, de Amado Alonso constituye, sin duda, su más valiosa aportación a la lingüística española. Son los dos volúmenes *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, publicada por Gredos; en 1955 el primer volumen y en 1969 el segundo, con más de 600 páginas entre ambos. Es su obra sobre la historia de la pronunciación española, en la que tantas ilusiones puso en sus últimos años. Alonso va repasando, con sorprendente pertrecho de erudición, los sonidos consonánticos que han sufrido transformaciones a lo largo de la historia de la lengua castellana: *b* y *v*, *d*, *c* y *z*, *s*, *x*, más la historia del «ceceo» y «seseo». Es el estudio del paso de la pronunciación medieval a la moderna. Los textos investigados no son solamente los de antiguos autores españoles, sino referencias, indicaciones y transcripciones de extranjeros -franceses, ingleses, alemanes, italianos- contemporáneos de los fenómenos de transformación. También el judeo-español, por su carácter arcaizante, merece análisis para la descripción y fijación de los cambios fonéticos. Como sabemos, Rafael Lapesa fue el depositario de las indicaciones últimas de Amado Alonso que, cercano ya a la muerte, le encomendó sus apuntes y advertencias para la publicación de esta obra. Lapesa cumplió con generosidad y afecto encomiables esta tarea, completando la redacción de la obra.

### Estudios literarios

El lingüista sueco Bertil Malmberg afirma que «también debemos importantes aportaciones a la teoría estilística al suizo Charles Bally, al español Amado Alonso y a los romanistas alemanes Leo Spitzer, Eugen Lerch y Helmut Hatzfeld»<sup>28</sup>. Frase que supone el reconocimiento de Amado Alonso como una de las figuras cimeras, a nivel internacional, en el campo del análisis textual. El autor navarro ha dejado luminosas páginas sobre teoría estilística a la par que espléndidas aplicaciones concretas sobre autores y textos. No se ha limitado al análisis de textos fáciles. Se ha atrevido con los más oscuros poemas de Pablo Neruda, y los ha iluminado sorprendentemente. El propio Neruda, cuando alguien le confesaba no entender sus poemas de *Residencia en la tierra*, contestaba: Pues lea el libro de Amado Alonso.

En 1929, bajo el título *Lo picaresco en la novela picaresca*, el Club español de Buenos Aires publicaba una serie de conferencias y trabajos de autores varios; entre ellos, *Lo picaresco y la picaresca* de Amado Alonso.

Los estudios de mayor interés publicados por Amado desde 1928 hasta su muerte en diversas revistas, tanto sobre teoría poética como sobre autores concretos, fueron

28. B. MALMBERG, *Análisis del lenguaje en el siglo XX. Teorías y métodos*, Madrid, Gredos, 1986, p. 402.

MAY 27 1952

## Amado Alonso Dies; Harvard Professor, 55

Spanish-Language Author,  
Philologist, Historian,  
Literary Critic, Editor

*Special to the Herald Tribune*

ARLINGTON, Mass., May 26.—  
Dr. Amado Alonso, fifty-five, Smith  
Professor of French and Spanish  
at Harvard University and Span-  
ish-language author, editor, liter-  
ary critic and historian, died to-  
day at his home, 8 Kensington  
Road.

Before joining the Harvard  
faculty in 1947, Dr. Alonso was di-  
rector for twenty years of the In-  
stitute of Philology at the Uni-  
versity of Buenos Aires. He was  
also editor, from 1939 to 1946, of  
the "Revista de Filología Hispanica,"  
of Buenos Aires, a literary  
journal.

Dr. Alonso was born in Lerin,  
Spain, Sept. 13, 1896, the son of  
Wenceslao and Clementa Alonso.  
He attended the universities of  
Madrid and Hamburg, receiving  
his Ph. D. from the University of  
Madrid.

From 1922 to 1924, he taught  
languages at the University of  
Hamburg and, from 1924 to 1927,  
served as professor of philology at  
the Center of Historical Study in  
Madrid.

Although his moving to the  
United States forced him to re-  
linquish the editorship of the  
"Revista de Filología Hispanica"  
in 1946, he revived the publication  
the following year as "Nuevo  
Revista de Filología Hispanica."  
The new journal was published in  
Mexico under the joint auspices of  
Harvard University and Colegio de  
Mexico.

*Noted Philologist*



Dr. Amado Alonso as he ap-  
peared a number of years ago

Dr. Alonso wrote numerous  
articles and several books on ro-  
mance languages and was working  
on a history of Spanish pronuncia-  
tion. Since 1927, he had lectured  
at a score of schools, including  
Princeton, Columbia and Chicago  
Universities and Smith College  
and Wellesley College.

He held an honorary Ph.D. from  
the University of Chicago and was  
an honorary member of the Mod-  
ern Language Association of  
America and the Academy of Arts  
and Sciences of Boston and a cor-  
responding member of the Argen-  
tine Historical Academy, Argen-  
tine Literary Academy and the  
Brazilian Philological Academy.

Surviving, besides his parents,  
are his wife, Mrs. Joan Evans  
Alonso; four sons, Juan Manuel,  
Ramon, William and Fernando;  
two brothers, Jose and Valentin  
Alonso, and a sister, Martina  
Alonso.

El *New York Herald Tribune* publicó, al día siguiente de la muerte de Amado Alonso -27 de mayo de 1952- una amplia información sobre su vida científica y una fotografía sobre la que lleva el epígrafe: «Notable filólogo».

recogidos en un volumen, editado por Gredos en Madrid en 1955 bajo el título de *Materia y forma en poesía*. Suman 25 trabajos y 471 páginas. En ellos analiza desde autores clásicos, como Fray Luis de León, Lope o Cervantes, hasta contemporáneos como Valle Inclán o Jorge Guillén. Junto a los españoles, autores americanos, como Eduardo Mallea o Jorge Luis Borges. Distingue como elementos de la creación poética el sentimiento, la intuición, la realidad representada, el pensamiento racional, la construcción sintáctica, la significación, el poder sugeridor de las palabras y el material sonoro, todo ello integrado en una forma unitaria que se justifica en la unidad de la persona del escritor. Divide las corrientes poéticas de la historia en tres grandes grupos de creadores: clásicos, románticos y expresionistas. Para él, la estilística es el estudio del sistema expresivo de una obra o de un autor, o de un grupo emparentado de autores; y entiende por sistema expresivo desde la estructura de la obra hasta el poder sugestivo de las palabras. Alonso engarza la estilística como ciencia de los estilos literarios «a esa otra obra estilística que estudia el lado afectivo, activo, imaginativo y valorativo de las formas de hablar fijadas en el idioma». De ahí que toda su obra, la lingüística y la literaria, se nos muestre guiada por un solo principio vertebrador. Dentro de los autores estudiados en *Materia y forma en poesía*, Valle Inclán es el más extensamente analizado. Le dedica dos trabajos: el primero de ellos, *Estructura de las sonatas de Valle Inclán*, es su tesis doctoral; el segundo versa sobre *La musicalidad en la prosa de Valle Inclán*. Y entre ambos incluye un estudio general, *El ritmo de la prosa*, basado también, en gran medida, en el análisis de la prosa valleinclanesca.

Un estudio más completo de la obra de un autor es el libro *Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética*, publicado por vez primera en la editorial Losada de Buenos Aires en 1940, con 296 páginas. Una segunda edición corregida y aumentada, de la también bonaerense editorial Sudamericana, apareció en 1951. En 1979 EDHASA publicó en Barcelona una edición de bolsillo. La segunda edición añadió, con el título *La conversión poética de Pablo Neruda*, un capítulo complementario que analiza el libro *Tercera Residencia*, publicado en 1947, y que incluye la serie de poemas de *España en el corazón*. Alonso advierte que la unidad de *Residencia en la tierra*, el libro más difícil de Neruda, que es el específicamente analizado, no se debe a las construcciones objetivas, pues el poeta lanza imágenes «como fragmentos de lava ardientes»; las expresiones del poeta sólo descubren su coherencia y sentido si se desciende a la raíz sentimental común a ellas. Neruda se emparenta con los expresionistas «por el procedimiento eruptivo de las imágenes y por la deformación de las construcciones objetivas en gracia a la mayor expresión de lo emocional». Con sagacidad sorprendente Amado descubre, bajo esta aparente anarquía, «un juego interno de reglas peculiares». El libro es, en gran medida, el desvelamiento de estas reglas, de estas «normas autodeterminadas que el poeta sigue en sus referencias a la realidad objetiva». Analiza el ritmo, la sintaxis, la forma, los símbolos y otras singularidades de la fantasía creadora de Neruda. El libro de Alonso, como texto de compañía para la lectura directa del poeta chileno, resulta luminoso y gratificante.

Otro libro de estudios literarios es el publicado en 1942 por el Instituto de Filología de Buenos Aires, con 328 páginas, titulado *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en «La gloria de Don Ramiro»*. Se trata de dos trabajos distintos, aunque interrelacionados. El primero es un ensayo teórico sobre la novela histórica; el segundo, un poco más extenso, resulta la aplicación de esta teoría a la novela del argentino Enrique Larreta, centrada en la España de Felipe II. Se pregunta el autor por qué a la novela histórica le ha faltado vitalidad poética. Distingue entre historia -como quehacer de hombres individuales- y arqueología -como estado social y cultural peculiar de un país en una época dada-. Las grandes creaciones con material histórico, como las de Shakespeare, toman de la tradición o de la historia el tema central, sin proponerse reconstruir el ambiente arqueológico correspondiente. En cambio, por su empeño en

vivificar estados culturales pretéritos, los novelistas históricos de la época romántica renunciaban voluntariamente a la creación de vidas de ejemplar personalidad y carácter. Puede haber un sentimiento, de pura raíz poética, capaz de manifestar de modo sugestivamente contagioso un modo de ver y sentir el mundo y la vida, aun del pasado, que se impone como universalmente valioso. *I promessi sposi* de Manzoni sería ejemplo de novela histórica lograda. Pero este modo de poesía resulta excepcional en la novela histórica. ¿Por qué? Casi todos los novelistas históricos, descontentos con su propio momento, huyeron al pasado y pretendieron representar el espíritu de una época pretérita; pero casi todos ofrecen una historia caprichosa. La lejanía del ambiente fue para casi todos -siempre Manzoni como excepción- pretexto para los desenfrenos de la fantasía. La novela histórica fracasa no por el tema sino porque en ella el escritor adopta una actitud informativa, de orden intelectual, que, sin remedio, desaloja o estorba la acción creadora.

En su segundo estudio, dedicado a *La gloria de Don Ramiro*, advierte que la novela de Larreta se mueve entre condiciones de dos órdenes: las de la novela histórica y las del modernismo, y en la combinación de ambas radica en parte su éxito. El novelista argentino no adoptó el modelo romántico de novela histórica, sino el fijado por Flaubert en *Salambó*. Las excelencias artísticas de la novela no residen en la narración sino en los procedimientos impresionistas que sirven para que la narración funcione descriptivamente, y que son utilizados por Larreta con gran maestría. En la descripción de experiencias sensoriales alcanza una gran calidad artística, superior a la conseguida en la figuración de sucesos y recreación de psicologías de una época determinada. Amado dedica muchas páginas al análisis ajustado de estas descripciones impresionistas de lo sensible. Subraya finalmente la extraña combinación de arcaísmo y modernidad, manifestada incluso en la sintaxis, como otra clave del favor del público.

## AMADO ALONSO Y NAVARRA

### Navarra en su corazón y en su vida

En los testimonios sobre su persona, de amigos y admiradores, abundan referencias a la condición de navarro de Amado Alonso. Recordemos textos citados anteriormente, como el de Rafael Alberti: «navarro... con algo de pelotari», o el de Lapesa, que evoca «su noble fisonomía vascona» y nos recordaba que «su cuerpo no yace en el nativo terruño de Lerín, en su Navarra». Este posesivo *su* parece apuntar a algo entrañable, tenido como propio y manifestado ante los demás como algo muy querido. Lo confirma el propio Amado en una observación a Corominas, cuando advierte que algunas de las palabras que este autor da sólo por occidentales (en las hablas hispánicas) «son usuales en mi Navarra»<sup>29</sup>. «Yo soy navarro», dice en un texto sobre geografía fonética, para justificar una observación lingüística<sup>30</sup>.

«Nos dejó un navarro de Lerín», dice Carlos Clavería al evocar su muerte. El testimonio de Manuel Muñoz Cortés es el más amplio y explícito: «Amado Alonso era navarro y cuando le conocí, hace pocos años, comprobé que era cierto cuanto de su vitalidad me habían dicho: su recia figura, su alegría, su vivacidad, herencias sin duda paternas. Su padre, nonagenario, es un espléndido tipo de raza, el requeté más antiguo de España, pintado por Zuloaga, para simbolizar las virtudes de una raza -lealtad, nobleza, gallardía- que nuestro Amado nunca desmintió. ¡Con qué orgullo hablaba Amado Alonso de su padre, de su tierra! ¡Cómo evocaba las tardes de

29. A. ALONSO, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos* (=TH), 3.<sup>a</sup> éd., Madrid, Gredos, 1967, p. 47.

30. A. ALONSO, TH, p. 179.



Amado Alonso (segundo por la izquierda), con su padre, el veterano carlista retratado por Zuloaga, uno de sus hijos y algunos familiares, en la Plaza del Castillo de Pamplona, durante los Sanfermines de 1949.

frontón, las bulliciosas mañanas de encierro! Yo estaba hace tres veranos con nuestro amigo en una terraza donostiarra hablando pausadamente de materias filológicas, escuchándole más bien, con esa delicia que era ser aconsejado por él. De pronto, se incorporó vivamente, soltando una exclamación rotunda, de sabor a tierra y a sol, y fue a abrazar a un viejo pelotari. Yo lo he visto exaltado ante una jugada de remonte. Y le he visto reír con mis niños en la playa, o ceder a los caprichos de sus hijos. Era y fue siempre un mocé ribero noble y fuerte». El mejicano Alfonso Reyes lo recuerda, cuando lo conoció en Madrid, como a «un muchacho navarro de boina azul y con aire de comedor de manzanas».

Su hijo Ramón evocaba el verano de 1947, cuando vino con su padre a España y pasaron el verano en Lerín. Hacía *footing* con su mujer, con «la inglesa», como la llamaban los del pueblo, lo que, en aquellos años, llamaba la atención. Solía acudir a ver partidos de remonte, sobre todo si jugaba Jesús Ábrego, gran remontista navarro, de Arróniz, y le comentaba a su hijo: «Es el mejor que ha habido». Disfrutaba con las vaquillas en las fiestas. En 1949 volvió de nuevo a Lerín, donde aún vivían sus padres.

La madre de Amado adoraba a su hijo. A sus 86 años no pudo resistir la muerte de Amado, y a los quince días moría ella. El hijo, por su parte, admiraba a su madre, cuyas cartas consideraba modelo de claridad de pensamiento y de economía verbal.

En agosto de 1981, en recuerdo de tan ilustre hijo, se inauguró en Lerín la Biblioteca Pública «Amado Alonso».

#### Navarra en su obra científica

Numerosas son las referencias a su tierra de origen en las obras de Amado Alonso. A pesar de su alejamiento geográfico, ha aportado interesantes datos y observaciones de carácter lingüístico relacionados con Navarra, particularmente en el campo fonético.

Recordemos que la segunda de sus publicaciones catalogadas trata de las consonantes de timbre sibilante en el dialecto vasco baztanés; tema, pues, centrado directamente en una zona vascófona de Navarra.

En 1916 se halló en el Archivo General de Navarra un fragmento -100 versos- de un perdido Cantar de Gesta del ciclo carolingio, denominado Cantar de Roncesvalles. Menéndez Pidal, que lo publicó, nos informa de la intervención de Amado en su descubrimiento: «Este fragmento fue hallado en 1916 en el Archivo Provincial de Pamplona. Debí entonces su conocimiento a la bondad de don Carlos de Marichalar, archivero, y de don Amado Alonso, entonces alumno de la Facultad de Letras, gracias a lo cual lo pude tener en mi poder para su estudio»<sup>31</sup>.

Siguiendo un orden temático, repasaremos las referencias a Navarra en las obras de Amado Alonso.

FONÉTICA.-Su trabajo sobre *La pronunciación de «RR» y de «TR» en España y América* comienza: «El estudio de los grupos *tr-* y *dr-en* el habla de Navarra, Rioja y Aragón tiene, sobre el interés puramente fonético, otro más directo y filológico, que busca la comparación del fonema peninsular con los análogos registrados en Chile y Nuevo Méjico para llegar a relacionarlos o aislarlos»<sup>32</sup>. Se trata, pues, de un trabajo en el que determinadas modalidades fonéticas del habla castellana en Navarra -y regiones limítrofes- ocupan atención primordial. En gran medida, la finalidad del

31. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Roncesvalles. Un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII en Tres poetas primitivos*, Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral, 3.ª ed., 1968, p. 51 j extracto y arreglo del estudio publicado en RFE IV (1917), pp. 105-204.

32. A. ALONSO, TH, p. 123.

trabajo es la de rebatir la tesis de Rodolfo Lenz, para quien la pronunciación peculiar de *tr-* en Chile se debe a influencias del araucano. Alonso muestra, por una parte, la amplitud del fenómeno fonético en la propia América, que desborda las fronteras de Chile y Nuevo Méjico y alcanza a Colombia, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Argentina y Guatemala; por otra parte, analiza la presencia del mismo hecho fonético en España, sobre todo en zonas cercanas al Ebro y con particular atención a Navarra, a la vez que rechaza para el caso la hipótesis de una posible influencia del vascuence en el castellano. La conclusión a la que llegará nuestro lingüista es la de que se trata de un fenómeno debido a las propias leyes internas de evolución del español<sup>33</sup>.

Al delimitar la extensión de este hecho fonético en España, advierte que sus fronteras no están rigurosamente delimitadas, pero añade: «Mis datos, personalmente comprobados, son bastante satisfactorios en lo que a Navarra se refiere. Trazan estas líneas: siguiendo la frontera Sur, marcada por el Ebro, desde Viana (a corta distancia de Logroño) hasta Cortes (lindante con la provincia de Zaragoza) y tirando unas líneas por los puntos Sangüesa-Puente la Reina-Estella, desde la provincia de Zaragoza a la de Álava, tenemos comprendida la parte baja, llana, de Navarra, llamada *la Ribera*, donde la pronunciación dialectal de *tr-* domina uniformemente sobre todas las clases sociales». «A partir de esa línea Norte que hemos trazado, y por el lado de Estella, el dominio dialectal de *tr-* sube hacia la montaña, salvando la sierra de Andía y Urbasa, y corre a lo largo de la frontera Este de Álava, Sur y Este de Guipúzcoa, comprendiendo Artazu, Irurzun, Echarri-Aranaz, Huarte-Araquil, el valle de Larraun, Betelu, Leiza(?) y Ezcurra(?). Por la parte oriental, sobre Sangüesa, abarca Lumbier, Ochagavía y los valles de Salazar y Roncal, hasta la provincia de Huesca, no lejos ya de la frontera francesa». Señala que el dominio de estas prolongaciones no es tan intenso ni general como en el Sur, que en ellas lo popular es la forma que en la Ribera es semiculta (y que luego describe) mientras que las clases ilustradas no acusan el dialectalismo. Las dos prolongaciones, la del Oeste y la del Este, comprenden pueblos y valles de lengua vasca. Además, «la desaparición del vascuence en la línea Estella-Puente la Reina-Sangüesa es relativamente reciente, al menos por el centro». Entre las dos líneas ascendentes de prolongación, «la ciudad de Pamplona forma el vértice de una cuña que tiene por base la frontera pirenaica, en la cual nuestro dialectalismo no ha podido penetrar», y da como razón la resistencia que un centro de cultura<sup>34</sup> opone a los dialectalismos. En Pamplona, aunque no falta, es raro encontrarlo<sup>34</sup>.

Pasa seguidamente a analizar el origen de la articulación dialectal. Su presencia en zonas fronterizas con el vascuence apuntaría a una influencia del euskera sobre el dialectalismo romance (con la posible analogía de la influencia araucana en el castellano de Chile y del inglés en el de Nuevo Méjico). Alonso rechaza esta hipótesis (con un análisis en primer lugar del dialectalismo peninsular que precede en su estudio al de los casos similares en América). El centro de vitalidad del peculiar fonema dialectal, y el de expansión, se hallan a lo largo del Ebro, en la frontera navarro-riojana; y esa vitalidad es más intensa en los extremos de la línea Estella-Puente la Reina-Sangüesa que en el centro, siendo así que el vascuence ha sido más pertinaz en el centro que en los extremos; el dominio del fonema decrece conforme se asciende a zonas vasco-parlantes, y además en ellas predomina la forma semiculta, menos avanzada en el grado de fusión de *tr-* en un nuevo fonema asibilado; en los pueblos más septentrionales solamente se registra en los pastores que, durante el invierno, conducen sus rebaños a los pastos de la Ribera. «Además, ningún gramático vasco ha reconocido en tal pronunciación un sonido éuscaro». «No parece admisible una influencia vasca sobre el romance». Y para abonar esta conclusión cita el *Diccionario* de Azkue, en el que la mayor parte de las palabras con *tr-* inicial son erderismos,

33. Cf. A. ALONSO, TH, pp. 123-158.

34. A. ALONSO, TH, pp. 127-129.

castellanismos o aragonesismos; apenas se da ese grupo en posición intervocálica, y algunos casos más se registran tras *s* (*str*—). Alonso insiste en que la corriente de difusión va del Ebro a los Pirineos, con una influencia romance sobre territorios de habla vasca, y no al revés<sup>35</sup>.

Pasa luego a describir científicamente el fenómeno dialectal, para lo que se ha servido de observaciones personales confirmadas por experiencias científicas: inscripciones quimográficas realizadas en Madrid con estudiantes navarros (dos de Estella, uno de Lodosa, otro de Lerín y otro de Tafalla) y palatogramas tomados de los mismos estudiantes y de un sujeto rústico en Lerín, portador de la pronunciación corriente, que apenas había tenido contactos con personas ajenas a su área dialectal. El fino oído de Amado pudo distinguir entre la pronunciación del rústico y la de los estudiantes, que habían limado su dialectalismo en contacto con otros ambientes ajenos al mismo (excepto el estudiante de Lodosa, cuya pronunciación era muy próxima a la del rústico de Lerín); de ahí que distinga entre una pronunciación rústica y otra semiculta del fonema dialectal. También analiza su propia pronunciación.

En el texto de Alonso se describen minuciosamente el punto de articulación, el modo (se acompaña la descripción de los palatogramas reproducidos) y el régimen de soplo de aire (con la inserción de las inscripciones quimográficas); siguen unas detalladas observaciones sobre el carácter dialectal de la *r*. Concluye que la fusión del grupo *tr*- en la región navarro-riojano-aragonesa tiene dos matices principales: uno semiculto y otro rústico. «El primero es una áptico-alveolar, semiexplosiva. El segundo, una apical mojada, alveolar o prepalatal, africada. El grupo sonoro tiene también los mismos dos matices; la africada es normal en ambos modos, semiculto y rústico; pero aquél usa con frecuencia la semiexplosiva con tendencia a la sordez, y el rústico, como caso opuesto, emplea una fricativa, a que ha evolucionado la africada».

Para Amado Alonso se trata de una tendencia evolutiva interior a la propia lengua, no explicable por influencias extrañas; y su forma más avanzada la constituye el grupo *-str-*, en el que la tendencia a la fusión es observable incluso en hablantes peninsulares de regiones no afectadas por el dialectalismo, cuando hablan con descuido y en voz baja<sup>36</sup>.

En otro trabajo posterior, *Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz*, escrito en 1939, vuelve sobre el mismo fenómeno fonético. Como ya había apuntado en su trabajo anterior, la reducción del grupo *-tr*, y también el de *dr*, observable en la región navarro-riojano-aragonesa, está en relación inmediata, y en relación de dependencia con la asibilación de *rr* (y de *r* agrupada). Para Alonso la *r* araucana no tenía la asibilación pretendida por Lenz. Los araucanos utilizaban el procedimiento -que coincide con el de los vascos y de otros pueblos- de palatalizar ciertas consonantes con el fin de dar a la palabra un matiz cariñoso (si bien en vasco este fenómeno no afecta a *r*, sino a *d*, *t*, *l*, *n*. *s*). La asibilación chilena de *rr* y de *r* en determinados agrupamientos es un fenómeno hispánico debido a un desarrollo interno de la lengua, que se cumple en extensas regiones, entre las que se encuentra Navarra. Y vuelve a recordar su trabajo anterior al señalar que la fusión de los grupos *tr* y (*n*)*dr* en una nueva articulación africada es fenómeno chileno inseparable de análogas pronunciaciones en otras zonas, entre ellas la navarro-riojano-aragonesa,<sup>37</sup>.

Dentro del mismo trabajo analiza la afirmación de Lenz de que la pronunciación bilabial de la */*, propia de muchos chilenos, se debe a influencia araucana. Frente a la afirmación de Lenz de que este sonido falta en español, Amado señala que es frecuente en las hablas vulgares y dialectales de varias regiones, en España y en América,

35. Cf. A. ALONSO, TH, pp. 129-130.

36. Cf. A. ALONSO, TH, pp. 133-158.

37. Cf. A. ALONSO, TH, pp. 309-312.

entre las que cita a Navarra. «En Navarra la he oído en toda posición como forma relajada de *f*»<sup>38</sup>.

Sobre la peculiaridad de *rr* y de *tr-* trata en el estudio *Substratum y Superstratum* en el que analiza también el concepto de *adstratum*. Señala que en muchas regiones de España y América se pronuncia la *rr* asibilada y el grupo *tr* parecido al inglés *tree*, fonemas que parecen ser modernos en todas partes. «En algunos países bilingües estos nuevos fonemas existen también en los idiomas indígenas vecinos: en el vasco de Navarra, en el quechua del Ecuador. ¿Cuál es el foco de expansión? ¿Hay substratum o superstratum? ¿O es una tercera realidad histórica? ¿Pueden, en Navarra, los que hablan sólo español y los vecinos que sólo hablan vasco, desarrollar coincidentemente una evolución fonética en una onda común? ¿Qué tendríamos que entender entonces por una onda de expansión fonética? Alguna luz puede arrojar el hecho bien conocido de que la *u* francesa (*ü*) ha penetrado en el vasco francés y la; española ( ) en el vasco español. De cualquier modo, es todavía un misterio cómo puede un movimiento de evolución fonética de una comunidad lingüística propagarse más allá de las fronteras de la comunidad»<sup>39</sup>.

En un trabajo acerca de *La «LL» y sus alteraciones en España y América* dice Alonso que Navarra mantiene la *ll*. «Yo soy navarro y no tengo noticia de yeísmo en ningún pueblo de mi provincia»<sup>40</sup>.

Otra observación fonética es la recogida en el estudio sobre «*R*» y «*L*» en *España y América*, al analizar la alternancia de «*L*» y «*R*». Observa que en los pueblos de ambas orillas del Ebro (Navarra y Rioja), «toda *-r* final de sílaba se hace lateral relajada y toda *-l* evoluciona por rotacismo, de modo que ambas grafías corresponden a un solo sonido». Indica que ya en Lerín y Mendavia, y algo más en Sesma, la *r* final de sílaba comienza a tener un escape lateral. «Pero el fenómeno se cumple del todo en Andosilla, Cárcar, Alcanadre, Lodosa, Sartaguda, San Adrián, Calahorra, Azagra, Milagro, Marcilla, Villafranca, Cadreita, Valtierra, Arguedas, Alfaro, Cascante, Murchante, Cintruénigo, Corella, Monteagudo, Tudela, Ribaforada, Cortes, Fitero, Borja, Taramona, Fustiñana y Buñuel; la *r* y *l* finales de sílaba coinciden en una articulación que participa de las dos. En posición final suena más a *l*, y, desde luego, la articulación indistinta suena más próxima a *r* o a *b*. La igualación no se da en otras zonas de Navarra»<sup>41</sup>.

Informa también de que en Navarra, Aragón y La Rioja, en las zonas que confunden *-r* y *-l*, pero también fuera de ellas, se dice *tomalo, vestite, salise, parame, compralos, decinos*, «asimilada la *-r* del infinitivo a la inicial del enclítico sin compensación alguna»<sup>42</sup>.

Habla de algunos casos aislados en España en los que se da el proceso *l* + cons. > *n*, y cita la forma *canzoncillos*, que se oye en Salamanca y en Navarra, como un caso de repercusión asimilatoria de la *n* de la segunda sílaba<sup>43</sup>.

Alonso cita a Navarra entre las zonas en las que se da rehilamiento de *rr*<sup>44</sup>.

38. Cf. A. ALONSO, TH, pp. 297-298.

39. A. ALONSO, *Estudios lingüísticos. Temas españoles* (=TE), 3.ª ed., 2.ª reimpr., Madrid, Gredos, 1982, p. 268.

40. A. ALONSO, TH, p. 179. Este trabajo de Alonso remonta a 1951. Hoy día no podríamos afirmar lo mismo. En mi ya larga experiencia como profesor de Bachillerato en Navarra -en el Instituto de Tafalla, y en varios centros privados y públicos de Pamplona- he podido observar el avance creciente del yeísmo; observación confirmada también por otros colegas.

41. A. ALONSO, TH, p. 218. En nota advierte que el lingüista Rufino Lanchetas, «que era de esta región de Navarra», alude incidentalmente a este trueque de *r* y *l* en el prólogo de su *Morfología del verbo castellano*, editada en Madrid en 1897.

42. Cf. A. ALONSO, TH, p. 249.

43. Cf. A. ALONSO, TH, p. 256, nota 53.

44. Cf. A. ALONSO, TH, p. 259. El rehilamiento consiste en una vibración adicional de algunas consonantes sonoras al rozar el soplo en el punto de articulación de las mucosas de la lengua.

En el mismo estudio sobre *R y L*, en sus conclusiones, alude a Navarra incluyéndola dentro de las regiones que diptongan vocales concurrentes, como en *pais*, *áura* (*ahora*), *caído*, etc.<sup>45</sup>.

En su estudio *La subagrupación románica del catalán* comenta críticamente el libro *Das Katalanische* (Heidelberg, 1925) de W. Meyer-Lübke, así como la reseña que hizo del mismo A. Griera, y advierte que el Sr. M.-L. «se ha limitado a comparar el catalán con su vecino el provenzal, de una parte, y de la otra, con el castellano, separado de él por el navarroaragonés. El resultado obtenido es, pues, desproporcionado»<sup>46</sup>. De ahí el interés que puede presentar el análisis de determinados fonemas o grupos fónicos en zonas en las que predominó este dialecto romance. Así analiza el grupo latino *mb* que da *m* en catalán y en español, mientras que en Navarra y gran parte del territorio leonés se prefiere *mb*. Para M.-L. el cambio *mb > m* es especial al catalán, desde donde se expandió hacia el Oeste. Pero, pregunta Amado, «si fuera un fenómeno de invasión en Castilla, ¿cómo explicar el salto por encima de Navarra, que queda libre?»<sup>47</sup>.

La tesis de Meyer-Lübke es la de que el catalán no pertenece al grupo iberorrománico. Alonso concluye que de aceptar esta tesis con los argumentos expuestos por M.-L. «se haría necesario afirmar lo mismo acerca del portugués, con lo cual no tendríamos ya grupo iberorrománico. Hasta respecto del navarro-aragonés nacerían las dudas, pues todas las diferencias en el consonantismo aducidas como capitales en las conclusiones se prolongan frente al castellano por el navarro-aragonés, y en el vocalismo, si bien el aragonés tiene la diptongación «espontánea» de *e, o* y conserva la *-o*, en lo cual va con el castellano en contra del catalán, en cambio tiene con el catalán, en contra del castellano, la diptongación ante yod. Cabría entonces el riesgo de llegar a la conclusión de que las hablas romances desarrolladas a lo largo del río Ebro no son iberorrománicas». Suposiciones extremas que invalidan, para Amado Alonso, el método utilizado por Meyer-Lübke<sup>48</sup>.

En dicho trabajo cita la palabra *muir* (= ordeñar), y dice: «En Navarra *muir < \*muvir < muñir*»<sup>49</sup>.

En un estudio publicado en 1947, titulado *Árabe ST > Esp. Ç. - Esp. ST > Árabe CH*, que analiza palabras españolas de procedencia árabe en las que se han producido los cambios fonéticos indicados en el título, cita «el apellido *Zúñiga*, de origen geográfico (Navarra), variantes *Stúñiga*, *Estúñiga*, *Astúñiga* (Nebrija trae la forma latinizada *Stunica*) y el onomástico *Baçán < Baztán* (valle navarro) según Juan López de Velasco, *Ortografía y pronunciación castellana*, Burgos 1582, pág. 57». La finalidad es comparar el proceso análogo de transformación fonética de estas palabras en castellano con algunas procedentes del árabe; en estas últimas hay, para Alonso, un préstamo léxico, pero el tratamiento fonético es castellano. «De los dos onomásticos *Çúñiga* y *Baçán*, derivados de los topónimos vascos *Stúñiga*, *Baztán*, éste es con su *-zt-* del todo equivalente a los arabismos; en el otro, quizá el extraño silabeo *st-* provocó el mismo trato que el grupo intervocálico *-zt-*. Aduce Alonso un corto número de casos de origen románico que siguieron la misma evolución, e infiere de los documentos que el cambio debió producirse en el siglo XI, durando el proceso de consolidación hasta el siglo XIII y aún más. En nota cita el término *plazto* (con significado de *plazo*) así como el de *aztor* (procedente del latín *acceptorem*) que se encuentran en el Fuero

45. Cf. A. ALONSO, TH, p. 263. Esta alusión, al parecer ajena al tema del trabajo, se relaciona con el hecho de que en el caso de las vocales, como en el de *r* y *l*, Navarra forma grupo con otras regiones españolas y americanas, frente a las del Caribe y Andalucía.

46. A. ALONSO, *Estudios lingüísticos. Temas españoles* (=TE), 3.<sup>a</sup> éd., 2.<sup>a</sup> reimpr., Madrid, Gredos 1982, p. 14.

47. A. ALONSO, TE, p. 18.

48. A. ALONSO, TE, p. 43.

49. A. ALONSO, TE, p. 31, nota 29.

de Navarra (manuscrito del siglo XIV) como ejemplos de pervivencia de la forma tradicional. Y en el texto, también del Fuero, cita *Zaragusta* (Zaragoza)<sup>50</sup>.

En *Nota sobre una ley fonológica del español*, que contesta a un comentario crítico del profesor Richard L. Predmore a un artículo de A. Alonso publicado en 1945 en *Hispanic Review*, nuestro lingüista cita un uso del navarro-aragonés, *ensarnada* por *ensaimada*, como ejemplo de un cambio de identidad de consonante a principio de sílaba, frente a otros cambios a final de sílaba que suponen un cambio fónico material pero no un cambio de identidad del fonema<sup>51</sup>.

En su obra postuma *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, se refiere al navarro *Cantar de Roncesvalles* en el que no se halla distinción gráfica entre -5 y -ss-, mientras sí la registra el *Poema de Mio Cid*<sup>52</sup>.

MORFOSINTAXIS.-En el estudio *La base lingüística del español americano* aduce en nota la construcción *delante mía, detrás mía*, «de Tafalla para el Norte»<sup>53</sup>.

En *Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos* comenta los versos de García Lorca en *Romancero gitano*

Flora desnuda se sube  
por escalerillas de agua

advirtiendo que «el sufijo no significa tamaño menor, sino que denuncia la visión poético-infantil de las escaleras» y a este propósito aduce: «En mi pueblo natal, *las escalerillas*, entre los niños, son las más grandes y hermosas: las de la iglesia, hechas con grandes piedras de sillería; también son siempre *escalerillas* las de mano; para pintar los muros de la iglesia «trajeron una escalerilla muy grande». Para los chicos, *escaleras* son las de subir y bajar; *escalerillas* las de jugar. En *escalerillas* el sufijo denuncia una visión estética y de juego»<sup>54</sup>.

En este mismo estudio sobre los diminutivos comenta que hay formas idiomáticas que evocan, cuando se emplean fuera de él, el ambiente de su procedencia. Y cita el *-ico* de Navarra (común con Granada, Aragón, Colombia, Costa Rica y Las Antillas)<sup>55</sup>.

SEMANTICA.-En *La base lingüística del español americano* se refiere Alonso a los dialectalismos peninsulares que se encuentran en América, e informa sobre el trabajo de Juan Corominas al respecto. Aludiendo a él señala que algunas de las palabras que da el autor sólo por occidentales (en España) «son usuales en mi Navarra». Cita la palabra *aparcerero*, que en los diccionarios aragoneses aparece como *alparcero* (con variedad, por tanto, fonético-morfológica), «y así es corriente en Navarra, no con el significado antiguo de 'mediero', 'socio', sino con el derivado a mala parte de 'chismoso, enredador, cuentero', como en la Argentina derivado a buena parte de 'compañero, amigo'». También aporta la palabra *lamber*, para Corominas exclusivamente occidental, y así usada, según Alonso, en Navarra, y también en Álava en la forma moderna *lambear*<sup>56</sup>.

*La subagrupación románica del catalán* recoge algunas palabras galas que han pasado los Pirineos, y frente a la afirmación de Meyer-Lübke cuando dice «faltan

50. A. ALONSO, TE, pp. 108-114.

51. A. ALONSO, TE, p. 252.

52. A. ALONSO, *De la pronunciación medieval a la moderna en español* (=PR), II, Madrid, Gredos, 1969, p. 8.

53. A. ALONSO, TH, p. 47, nota 36.

54. A. ALONSO, TE, p. 181, texto y nota 23.

55. Cf. A. ALONSO, TE, p. 184-185.

56. Cf. A. ALONSO, TH, pp. 47-48, texto y nota 36.

totalmente en español» cita, entre otras, *arañón*, «corriente en Aragón y en Navarra» (y desconocida por M.-L.); también informa de *garra* con significado de 'pierna' y *garrón* con el de 'jamón' como propios de Navarra. Al decir M.-L. que *barra* es solamente catalán o sardo, Alonso señala que con el significado de 'quijada' «está en La Mancha, en Navarra *las barrillas*, y probablemente en otras partes». Indica que el navarro *galapato* se encuentra cerca del catalán *galàpe* y *calàpet*, que además se corresponde con el español *galápago*. Finalmente señala entre las palabras usadas singularmente en Navarra y coincidentes o de parecido semántico con el catalán, las siguientes: *borda* (dice en nota: «Así en Navarra, en vasco y en español»), *carrihueta*, *rosada* (Aragón y Navarra), *duque*, *babuta* y *embutar*<sup>57</sup>.

En el mismo trabajo comenta críticamente el artículo de A. Griera *Castellà-català-Provençal*, publicado por su autor como reseña del libro *Das Katalanische* de Meyer-Lübke, al que nos hemos referido hasta ahora. La posición de Griera va en la línea de M.-L. de separar el catalán del español y de incorporarlo al grupo de hablas galorrománicas. Para confirmar su tesis aduce como ejemplo una serie de 46 palabras latinas y las formas que han adquirido en el que denomina grupo meridional, que incluiría el español pero no el catalán. Alonso analiza críticamente cada uno de los ejemplos aducidos para desmontar su argumentación y llega a concluir que en 45 de los 46 casos aducidos la palabra latina correspondiente encuentra su reflejo en catalán o en alguna de las lenguas de la Galia, y no sólo en las lenguas meridionales. Uno de estos ejemplos parte de la palabra latina *aerugo* de donde derivaría la castellana *orín*; A. Alonso dice que, como ha demostrado con brillantez García de Diego, el español *roña* como el catalán *ronya* -y así lo reconoce también Leo Spitzer- o el francés *ronge* derivan también del latín *aerugine*. Comentando esta palabra A. Alonso dice que, en Navarra, *roñoso* tiene el significado del provenzal *aeruginos*, y el concepto de «orín» se expresa por *roña*<sup>58</sup>.

En *Castellano, español, idioma nacional* se refiere al neologismo *patria*, aparecido en el siglo XVI en España y en el resto de Europa, como un sentido suprarregional de la tierra natal, en coexistencia con el arcaísmo *tierra*, «con la tendencia, no siempre seguida, a significar con *tierra* la patria regional y con *patria* la tierra nacional». Y a este propósito aduce en nota: «Tierra designa hoy una comarca geográfica de especial homogeneidad económica y de relación, no necesariamente coincidente con límites políticos: los vinos de esta tierra, las costumbres de esta tierra, en otras tierras... Los del valle del Ebro, navarros de la orilla norte y riojanos de la sur, hablan en común de nuestra tierra; en cambio, los navarros de la «Montaña» y los de la «Ribera», vascos del norte y castellanizados del sur, son de tierras distintas; sólo en particulares situaciones sentimentales, por ejemplo, al recordar desde América el lejano país natal, un navarro de la Montaña y otro de la Ribera hablarán de *nuestra tierra*, que en este caso es 'Navarra'»<sup>59</sup>.

HISTORIA DE LA LENGUA.-Aunque, de algún modo, la mayor parte de los textos hasta ahora referidos suponen una aportación al conocimiento histórico de la lengua española y del dialecto navarro-aragonés, vamos a recoger ahora las escasas afirmaciones de carácter general aportadas por A. Alonso al respecto.

Primeramente, sobre el dialecto navarro-aragonés afirma en *La subagrupación románica del catalán*: «Sobre este importantísimo dialecto parece pesar una conjuración del silencio, bastante general entre los comparatistas, a pesar de las sucintas pero precisas informaciones del Sr. Saroihandy. En los cuadros comparativos suele saltarse

57. Cf. A. ALONSO, TE, pp. 39-41, texto y notas 44, 45 y 46.

58. Cf. A. ALONSO, TE, pp. 64-65.

59. A. ALONSO, *Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres* (=CEIN), 4.ª ed., Buenos Aires, Losada, 1968, p. 30.

del catalán al castellano por encima del navarro-aragonés, como si éste no existiera, cuando no se considera esta vasta zona peninsular como un desierto lingüístico en el que hacen incursiones más o menos profundas los fenómenos de los dominios vecinos»<sup>60</sup>.

En *De la pronunciación medieval a la moderna en español* recoge un texto de Juan de Valdés (h. 1.535) en el que éste dice que la lengua castellana se habla en Navarra<sup>61</sup>.

En *Castellano, español, idioma nacional* dice que «Castilla, saliendo de su casa, castellanizó el centro y sur de la Península, y luego se unificó con los reinos de León, Navarra y Aragón, que adoptaron en común el hablar de Castilla»<sup>62</sup>.

Al tratar del paso de la denominación de «castellano» a la de «español», dice que «en una de las más exaltadas apologías de nuestra lengua, su autor, el navarro Fray Pedro Malón de Chaide, hace suya esta idea», «reforzándola con una lúcida visión de la nueva perspectiva mundial y con un voluntarioso sentido imperialista», y cita seguidamente un párrafo del *Prólogo del libro de la conversión de la Magdalena* (1588): «habernos de ver muy presto todas las cosas curiosas y graves escritas en nuestro vulgar, y la lengua española subida a su perfección, sin que tenga envidia alguna de las del mundo, y tan extendida cuanto lo están las banderas de España, que llegan del uno al otro polo»<sup>63</sup>.

OTRAS REFERENCIAS.-A Navarra o a navarros se refiere A. Alonso esporádicamente en referencias no siempre estrictamente lingüísticas o literarias.

En *La base lingüística del español americano* advierte que la conquista y colonización de América se hizo con los pueblos de todas las regiones españolas, como punto de partida para su tesis contraria a la identificación del español de América con el dialecto andaluz. Y a tal propósito cita un texto de Gonzalo Fernández de Oviedo en el que aparecen también los navarros: «Quanto más que han acá passado diferentes maneras de gentes; porque aunque eran, los que venían, vasallos de los Reyes de España, ¿quién concertará al vizcaíno con el catalán, que son de tan diferentes provincias y lenguas? ¿Cómo se avernán el andaluz con el valenciano, y el de Perpiñán con el cordobés, y el aragonés con el guipuzcoano, y el gallego con el castellano (sospechando que es portugués) y el asturiano o montañés con el navarro?»<sup>64</sup>. Recoge datos de Pedro Henríquez Ureña sobre la diversidad regional de los que marcharon a América durante el siglo XVI, según datos de distintas procedencias; de los cronistas de Indias infiere que fueron 20 navarros (los castellanos fueron 879, los andaluces 688, leoneses 245, extremeños 388, vascos 199, portugueses 157, gallegos 59, canarios 28, aragoneses 36, valencianos 32, catalanes 19, murcianos y albaceteños 11 y baleares 3). El primer tomo del *Catálogo de pasajeros a Indias* (que cubre de 1509 o 1533) indica 40 aragoneses y navarros. De los conquistadores de México sale el dato de 23 navarros y aragoneses<sup>65</sup>.

En *Orígenes del seseo americano* habla del poeta mexicano Fernán González de Eslava, de fines del siglo XVI, sobre el que Amado Alonso publicó una biografía en la *Revista de Filología Hispánica*. Durante mucho tiempo se tuvo a este autor por mexicano de nacimiento, pero a petición del propio Amado el señor Torre Revello

60. A. ALONSO, TE, p. 43, nota 52.

61. A. ALONSO, PR, I, 2.<sup>a</sup> éd., Madrid, Gredos, 1967, p. 311, nota 267.

62. A. ALONSO, CEIN, p. 14.

63. A. ALONSO, CEIN, p. 27.

64. La cita corresponde a *Historia General y Natural de las Indias*, libro II, cap. XIII, y se encuentra en A. ALONSO, TH, p. 39, tomada a su vez de P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1932, pp. 1 y ss.

65. Cf. A. ALONSO, TH, p. 40, nota 26, con los datos tomados de P. HENRÍQUEZ UREÑA en ob. cit. Advierte Alonso que los estudios que ha emprendido su colaborador en Harvard, Peter Boyd-Bowman, amplían mucho el material estadístico.

buscó y encontró en el Archivo de Indias la información de que Eslava había llegado a México en 1558. No se sabe dónde nació. Alonso aventura la hipótesis de que fuera de Eslava (Navarra)<sup>66</sup>.

En *La subagrupación románica del catalán*, al polemizar con A. Griera, quien pretende que, desde la invasión árabe, la corriente cultural gala penetró solamente en Cataluña, dice: «Pero ¿es que esa corriente galorrománica ha podido irrumpir en nuestra Península únicamente por el Pirineo catalán? Aragón y Navarra han tenido intervención equivalente. Navarra fue la que trajo a España los cluniacenses»<sup>67</sup>.

En *De la pronunciación medieval a la moderna en español* encontramos breves alusiones a temas o personajes navarros, como cuando habla de los vascones citando un texto de 1533<sup>68</sup>, o alude a un libro editado en Pamplona en 1799<sup>69</sup>, o se refiere a «el navarro Malón de Chaide»<sup>70</sup>.

En su comentario crítico a Hatzfeld, *Don Quijote no asceta, pero ejemplar caballero y cristiano*, habla de San Francisco Javier. Recoge una cita del P. Rivadeneira -«Este padre fue de nación español; nació en el reino de Navarra, de noble familia...»- y otra del mismo autor referida a un pasaje de su vida. Y comentando la frase de Unamuno que llama al *Quijote* «epopeya profundamente cristiana», comenta: «Más lo fuera, ya lo creo, una *Vida de San Francisco Javier* escrita con el genio literario con que se escribió el *Quijote*»<sup>71</sup>.

66. Cf. A. ALONSO, TH, pp. 95 y 96. La biografía del poeta trazada por A. Alonso y citada en nota 10, se titula *Biografía de Fernán González de Eslava*, en *Revista de Filología Hispánica*, II, 213-321.

67. A. ALONSO, TE, p. 82.

68. Cf. A. ALONSO, PR, I, p. 24.

69. Cf. A. ALONSO, PR, I, p. 360, nota 324.

70. Cf. A. ALONSO, PR, I, p. 367.

71. A. ALONSO, *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos, 1955, p. 229. Las citas de Ribadeneira, tomadas de la *Vida del P. Ignacio de Loyola*, en pp. 206 y 212.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

Reseñamos los documentos encontrados en relación con la estancia de Amado Alonso en Pamplona, y que van desde septiembre de 1907 hasta fines de agosto de 1914. Los documentos encontrados son los siguientes:

- A) *Seminario de Pamplona*
- 1) Instancia al obispo solicitando ingreso en el Seminario.
  - 2) Certificado de bautismo (expedido por el párroco de Lerín).
  - 3) Certificado de buena conducta (ídem.).
  - 4) Certificado de confirmación (ídem.).
  - 5) Certificado médico (expedido por el médico de Lerín).
  - 6) Calificaciones de 4 cursos en el Seminario (Del libro de calificaciones del Seminario Conciliar de Pamplona).
- B) *Instituto general y técnico de Pamplona*
- 1) Solicitud para efectuar el examen de ingreso.
  - 2) Examen de ingreso de A. Alonso y calificación del mismo.
  - 3) Certificado de nacimiento (expedido por el Secretario del Juzgado de Lerín).
  - 4) Certificado de revacunación.
  - 5) Solicitud de matrícula para los exámenes de 1912.
  - 6) Inscripción de matrícula y calificaciones de junio y septiembre de 1912.
  - 7) Pagos al Estado por exámenes de 1912.
  - 8) Certificado del médico de Lerín sobre ejercicios gimnásticos en 1912.
  - 9) Solicitud de matrícula en 1913.
  - 10) Certificado médico sobre ejercicios gimnásticos en 1913.
  - 11) Pagos al Estado por exámenes en 1913.
  - 12) Inscripción de matrícula y calificaciones de junio y septiembre en 1913.
  - 13) Solicitud de matrícula en 1914.
  - 14) Pagos al Estado por exámenes en 1914.
  - 15) Inscripción de matrícula y calificaciones de junio y septiembre en 1914.
  - 16) Solicitud de traslado de matrícula al Instituto de Vitoria.
  - 17) Certificado del director del diario *El Eco de Álava* de que Amado Alonso ha sido nombrado redactor de dicho periódico.
  - 18) Traslado de matrícula al Instituto de Vitoria.

Texto o descripción de los documentos

A) *Seminario de Pamplona*

- 1) Instancia al obispo solicitando ingreso en el Seminario:

*Excmo. Sr.:*

*Amado Alonso y García, natural y residente en la villa de Lerín, de once años de edad, á V.E. con todo el respeto expone:*

*Que se siente llamado al sacerdocio y por consejo de su párroco y confesor quiere comenzar la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Pamplona, y no teniendo la edad de doce años exigida por las Constituciones de ese Seminario para ingresar en él como alumno interno,*

*Suplica a V.E. se digne dispensarle de este requisito y admitirle como colegial interno en el Seminario de Pamplona.*

*Así lo espera de la reconocida amabilidad de V.E.*

*Dios guarde a V.E. muchos años.*

*Lerín 9 de septiembre de 1907*

*Amado Alonso*

*Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis. Pamplona.*

- 2) Certificado de bautismo:

*D. Florencio Laguardia y León, Presbítero, Licenciado en Sagrada Teología, Párroco de la de Santa María de la villa de Lerín, provincia de Navarra, diócesis de Pamplona.*

*Certifico: Que en el libro 13.º de bautizados de esta parroquia alfolio 89 se halla una partida del tenor siguiente: «Día catorce de Setiembre de mil ochocientos noventa y seis, en la Iglesia Parroquial de Santa María de la villa de Lerín, Dn. Antonino Mendigaña Pbro. Coadjutor con comisión expresa de mí el infrascrito Pbro. Cura Propio de la misma, bautizó solemnemente un niño que dijeron haber nacido á las dos de la mañana del día inmediato anterior. Se le puso por nombre Amado: hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Wenceslao Alonso y de dementa García ambos cónyuges, naturales el primero de Lerín y la segunda de Arroniz, residentes en Lerín: Abuelos paternos: Cipriano Alonso y Antonia Velasco,*

JUAN MARIA LECEA YABAR

*naturales y residentes en Lerín: los maternos: Tomás García y Catalina Echeverría, naturales y residentes en Arroz: Fué su madrina la mencionada abuela materna: á quién advirtió todo lo prescrito: y en fñ de ello firmamos ambos: Bartolomé Goñi párroco propio. Antonino Mendigaña.* Hay dos rúbricas. (Hay una tachadura entre «hay» y «rúbricas»).

*La preinserta partida es copia fiel del original, á que me refiero y que obra en mi poder en el archivo de esta parroquia. Valga lo sobrepuesto «dos»*

*Lerín 9 de septiembre de 1907.*

3) Certificado de buena conducta:

*D. Florencio Laguardia y León, Presbítero, Licenciado en Sagrada Teología, Párroco de la de Santa María de la villa de Lerín, provincia de Navarra, diócesis de Pamplona,*

*Certifico: Que el niño Amado Alonso y García hijo legítimo de mis feligreses los consortes Dn. Wenceslao y D.<sup>a</sup> Clementa, de edad de once años, ha observado siempre una conducta moral y religiosa irreprochable, es de buena índole y costumbres y tiene el consejo favorable de sus padres, maestros y directores para comenzar la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Pamplona.*

*Y para que conste, expido la presente que sello y firmo en Lerín a nueve de septiembre de mil novecientos siete.*

*Lic Florencio Laguardia  
Párroco*

4) Certificado de confirmación:

*D. Florencio Laguardia y León (sigue la enumeración habitual),*

*Certifico: Que en el libro único de confirmados de esta parroquia, en la lista de los confirmados en la misma por el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Ruiz Cabal y Rodríguez Obispo de Pamplona el día veintitrés de Junio de mil ochocientos noventa y ocho, siendo padrinos Dn. Enrique Urbasos y Dña. Dolores Pardo, se halla el nombre de Amado Alonso y García hijo de Wenceslao y Clementa, vecinos de Lerín.*

*Y para que conste expido la presente, firmada de mi puño y sellada con el de esta parroquia en Lerín á nueve de Septiembre de mil novecientos siete.*

*Lic. Florencio Laguardia  
Párroco*

5) Certificado médico:

*Don Luis García-Falces y Congosto, Licenciado en Medicina y Cirugía, con ejercicio en la villa de Lerín (Navarra)*

*Certifico: Que Dn. Amado Alonso y García, habitante en esta villa, de once años de edad, ha padecido las enfermedades propias de la infancia y en la actualidad en perfecto estado de salud, sin que padezca enfermedad alguna infecciosa ni contagiosa, según resulta del reconocimiento practicado.*

*Y para que conste, á intancia del interesado expido y firmo la presente en Lerín a 9 de Setiembre de 1907*

*El médico  
Luis G<sup>o</sup> Falces*

6) Calificaciones de 4 cursos en el Seminario. Están tomadas del Libro de calificaciones del Seminario Conciliar de Pamplona correspondiente a los años que se indican. Amado Alonso está registrado como «colegial del Conciliar» y sus calificaciones son las siguientes:

*1907-1908 - Primer año de Gramática:*

*Latín: Meritissimus*

*Geografía: Meritissimus*

*1908-09 - Segundo año de Gramática*

*Latín: Meritissimus*

*Historia: Meritissimus*

*1909-10 - Tercer año de Gramática*

*Latín y Retórica: Meritissimus*

*Italiano: Meritissimus*

*1910-11 - Cuarto año de Gramática*

*Retórica y Poética: Meritissimus*

*Historia Sagrada: Meritissimus*

*Francés: Meritissimus*

La calificación de «Meritissimus» era la máxima, equivalente al actual «Sobresaliente»..

B) Instituto General y Técnico de Pamplona

La documentación se encuentra recogida en el expediente del alumno Amado Alonso y García, y lleva el número 32. Actualmente se encuentra en el Archivo de la Secretaría del Instituto «Ximénez de Rada» de Pamplona.

AMADO ALONSO. VIDA Y OBRA

1) Solicitud para efectuar el examen de ingreso. Lleva el n.º 67):

M.I.Sr.:

*Amado Alonso y García, natural de Lerín, provincia de Navarra y residente accidentalmente en esta ciudad de Pamplona, Calle de Carmen, número 8, piso 3.º, de 15 años de edad, á V.S. respetuosamente expone:*

*Que deseando ingresar en la segunda enseñanza, en el establecimiento docente de su digna dirección, y debiendo sufrir el correspondiente examen de Ingreso, suplica á V.S. se digne señalarle día y hora al efecto.*

*Grada que espera de la reconocida justicia de V.S.*

*Dios guarde á Vs. muchos años.*

M.I. Sr.

*Pamplona, primero de Mayo de mil novecientos doce*

*Amado Alonso y García*

*M.I. Sr. Director del Instituto General y Técnico de Pamplona.*

*(Al margen, y bajo el sello del Instituto: 15 mayo 1912. Admisible. El Oficial de Secret. Firmado: Francisco Lorda. - Admitase. El Director. Firmado: José Ríu).*

2) Examen de ingreso y calificación del mismo.

*La del alba sería, cuando D. Quijote salió de la venta tan/contento, tan gallardo, tan alborozado, por verse ya armado caballero; que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo.*

682.088 / 1348

008088 506

0000

*Pamplona 1 de Mayo de 1912*

*Amado Alonso y García*

El examen escrito consistió, pues, en el dictado de un pasaje del *Quijote* y en una división.

*(Al dorso: En vista del ejercicio que antecede y del oral y practico D. Amado Alonso y García, obtuvo en el día de la fecha la calificación de Aprobado.*

*Pamplona 1.º de Junio de 1912*

Firman: El Presidente, José Ríu, *El Vocal, Pablo Tornadizo (?), El Secretario, Julián Irurozqui.*

3) Certificado de nacimiento:

*Dn. Martín López Velasco Secretario del Juzgado municipal de la villa de Lerín y encargado del Registro civil del mismo.*

*Certifico: Que en el archivo de este Juzgado y en la sección de nacimientos Tomo 23= folio 36— se lee una inscripción de nacimiento del tenor siguiente*

*—Al margen n.º 28 Amado Alonso García— =Al centro= En la villa de Lerín y día diez y siete de Abril de mil nueve cientos doce (hay una tachadura) Dn. Vicente Ilzarbe Juez municipal suplente ante mí Dn. Martín López secretario, previo el oportuno expediente incoado al efecto de conformidad con el artº 45 de la ley del Registro civil y del Real decreto de 1º de Mayo de 1875 y en virtud del Auto recaído en este Juzgado y en dicho expediente, el referido Sr. Juez suplente ordenó. Que se inscriba en el Registro civil un niño que según consta en el expediente de referencia; dicho niño nació en el domicilio de sus padres el día trece de septiembre de mil ocho cientos noventa y seis a las dos de la mañana. Que es hijo legítimo de Wenceslao Alonso natural de Lerín (Navarra) y de su esposa Clementa García natural de Aroniz y vecina de esta villa*

*Que es nieto por línea paterna de Cipriano Alonso natural de Lerín y de Antonia Velasco natural de Lerín y por línea materna de Tomas García natural de Aroniz y Catalina Echeverría natural de Aroniz y que al expresado niño se le había puesto el nombre de Amado. Lo que presenciaron como testigos Felipe Chocarro natural de Lerín y domiciliado en el mismo mayor de edad y José Velasco natural de Lerín domiciliado en el mismo mayor de edad. Leída íntegramente esta acta la firmaron el Sr. Juez suplente y los testigos conmigo el secretario que certifico=Vicente Ilzarbe—Felipe Chocarro=José Velasco=Martín López sectº=*

*Extendida la presente copia sellada y visada con el visto bueno del Sr. Juez municipal suplente en Lerín á uno de Mayo de mil nueve cientos doce*

*=tachado=ante=no vale—enmendado=36=vale=*

VºBº

*El Juez suplente  
Vicente Ilzarbe*

*El secretario  
Martín López*

Hay un sello que dice: Juzgado Municipal de Lerín.

4) Certificado de revacunación:

*El infrascrito Médico residente en esta ciudad*

*Certifico: Que el joven D. Amado Alonso, domiciliado en esta Capital ha sido revacunado en el día de la fecha.*

*Para que conste donde convenga expido la presente en*

*Pamplona a 4 de Mayo de 1912*

*Tomás Gambra*

D<sup>o</sup> Martin Lopez Velasco Secretario del  
Juzgado municipal de las villas de Terin  
y encargado del Registro civil del mismo  
Certifico: Que en el archivo de este Juzgado  
y en la sección de nacimientos Tomo 2<sup>o</sup> folio  
36 = se lee una inscripción de nacimiento  
del tenor siguiente

El nacimien = n<sup>o</sup> 28. Anacleto Alonso Garcia =  
El centro = En las villas de Terin y dias diez  
y siete de Abril de mil novecientos diez  
~~ante~~ D<sup>o</sup> Vicente Albrado Jefe municipal  
suplente ante mi D<sup>o</sup> Martin Lopez se-  
cretario, por lo oportuno expediente in-  
corado al efecto de conformidad con el  
art. 65 de la ley del Registro civil y del  
Real decreto del 1<sup>o</sup> de Mayo de 1875 y en  
virtud del auto recabado en este Juzga-  
do y en dicho expediente, el referido  
Sr. Jefe suplente ordenó. Fue se inscribió  
en el Registro civil en virtud que se  
quiere consta en el expediente de referen-

Certificado de nacimiento.

13) Solicitud de matrícula en 1914:

Como en 5) y 9). Lleva fecha de 23 de abril de 1914. Las asignaturas corresponden al 4.º, 5.º y 6.º grupos de estudios en la enseñanza no oficial. Las asignaturas son: Álgebra, Francés 2.º curso, Dibujo primero y segundo curso, Psicología y Lógica, Física, Fisiología e Higiene (*sic*) y Química.

14) Pagos al Estado por exámenes en 1914:

Por todas las asignaturas conjuntamente se cumplimentan 2 papeles de pago de 6.ª clase, de 10 ptas. cada uno, y dos de 7.ª clase, de 5 ptas. cada uno.

15) Inscripción de matrícula y calificaciones de junio y septiembre en 1914:

Asignaturas	Fecha	Calificaciones
Lengua francesa 2.º	19 junio	Aprobado
Álgebra y Trig. <sup>a</sup>	19 junio	Notable
Dibujo	22 junio	Suspenso
Psicología y Lógica	23 junio	Aprobado
Física	22 junio	Suspenso
Fisiología e Higiene	23 junio	Suspenso
Dibujo		No presentado
Química general		No presentado

En septiembre vuelve a anotarse «No presentado» en las asignaturas: Dibujo 1.º, Física, Fisiología e Higiene, Dibujo 2.º y Química general.

16) Solicitud de traslado de matrícula al Instituto de Vitoria:

Dirigida al Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública:

*Excmo. Sr.:*

*Amado Alonso y García, matriculado en el Instituto Provincial de Pamplona, a V.E. con el mayor respeto y consideración expone:*

*Que habiendo de trasladar mi residencia a Vitoria desde primero de Septiembre, por desempeñar el cargo de redactor en un periódico de dicha ciudad, ruego a V.E. se digne autorizar el traslado de su matrícula de este Instituto al de Vitoria.*

*Gracia que espero alcanzar de V.E. cuya vida guarde Dios muchos años.*

*Pamplona 8 de agosto 1914.*

*Amado Alonso y García*

*Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública.*

Al margen hay una anotación que dice: *Subsecretaría Institutos. Pase al Director del Instituto de Pamplona, para que tenga por concedido el traslado que se solicita, siempre que el interesado justifique el cambio de residencia. Madrid 10 de agosto de 1914. El Subsecretario, F.Silvela.*

17) Certificado del director del diario *El Eco de Álava* de que Amado Alonso ha sido nombrado redactor de dicho periódico:

*Don Julián Uribe-Echevarría y Alzola, Director del diario «El Eco de Álava», que se publica en Vitoria*

*Certifico: Que don Amado Alonso, domiciliado hasta la fecha en Pamplona, en cuya capital prestaba sus servicios como redactor en el diario «El Pensamiento Navarro» ha sido nombrado redactor de «El Eco de Álava» en cuyo diario de mi dirección habrá de comenzar sus servicios desde el día primero de Septiembre próximo.*

*Y para que pueda hacerlo constar donde le convenga, a petición del señor Alonso firmo este certificado en Vitoria a veintiséis de Agosto de mil novecientos catorce.*

Julián Uribe Echevarría

18) Traslado de matrícula al Instituto de Vitoria:

Impreso que comprende primeramente la matriculación en el Instituto General y Técnico de Pamplona de cinco asignaturas -Dibujo primer curso, Dibujo 2.º curso, Física, Fisiología e Higiene y Química general-, en segundo lugar una solicitud de Traslación de dicha Matrícula al Instituto de Vitoria, firmada por el alumno Amado Alonso con fecha 29 de agosto de 1914, finalmente la concesión, firmada por el Director accidental del Instituto en la misma fecha, por la que se concede dicha Traslación.

Dn Martin Lopez Velasco Secretario del  
Jurisdiccio municipal de la villa de Terin  
y encomendado del Registro civil del mismo  
Artificio: Dn el archivo de este Jurisdiccio  
y en la seccion de nacimientos Tomo 22 folio  
36= se lee una inscripcio de nacimiento  
del tenor siguiente

El nacimien= n<sup>o</sup> 28. Anacleto Alonso Garcia=  
El centro= En la villa de Terin y diez diez  
y siete de Abril de mil novecientos diez  
~~esta~~ Dn Juan Alberto Ferrer municipal  
suplente centro mi Dn Martin Lopez se-  
cretario, por el oportuno expediente in-  
coado al efecto de conformidad con el  
art<sup>o</sup> 45 de la ley del Registro civil y del  
Real decreto del 1<sup>o</sup> de Mayo de 1873 y en  
virtud del auto recurrido en este Juris-  
diccio y en dicho expediente, el referido  
Sr Juan suplente ordeno. Fue se inscriba  
en el Registro civil un nimo que re-  
queren consta en el expediente de referen

Certificado de nacimiento.

ciudad; dicho niño nació en el domicilio  
de sus padres el día trece de septiembre de  
mil ochocientos noventa y seis a las  
dos de la mañana. Fue su hijo legíti-  
mo de Mercedes Alonso natural de  
Soria (Navarra) y de su esposa Clemente  
García natural de Soria y vecino de  
esta villa.

Fue su nieto por línea paterna de Cipri-  
ano Alonso natural de Soria y de Sta-  
tomas Velasco natural de Soria y por  
línea materna de Tomas García na-  
tural de Soria y Catalina Leuvenis  
natural de Soria, y que el expre-  
sado niño se le había puesto el nombre  
de Amado. Lo que presenciaron como tes-  
tigos Felipe Cuervo natural de Sa-  
ria y domiciliado en el mismo mu-  
yor de color y José Velasco natural  
de Soria domiciliado en el mismo

mejor de edad. Seis y cinco personas  
de esta cota se formaron el 14 de mayo  
de 1840 y los testigos con cargo el secretario  
que certifica = Vicente Garbabe =  
lejos Cuocano = José Velasco = al contestar  
separado =

Entendidos los presentes copias selladas  
y visadas con el visto bueno del Jefe  
municipal suplente en fecha de cinco  
de mayo de mil ochocientos cuarenta

= fechada = ante = no vale = enmendado = 36 = vale =

*V. Garbabe*  
El Jefe suplente  
Vicente Garbabe

*El secretario*  
*Sebastián López*



Excmo Sr.

Amado Alonso y Gavira, natural y residente en la villa de León, de once años de edad, á V. E. con todo el respeto expone:

Que se siente llamado al sacerdocio y por consejo de su padrino y confesor quiere comenzar la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Pamplona, y en cumplimiento de la edad de doce años exigida por las Constituciones de este Seminario para ingresar en el como alumno interno,

Suplica á V. E. se digne dispensarle de este requisito y admitirle como colegial interno en el Seminario de Pamplona. Así lo expresa de la reconocida autoridad de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años.  
León 7 de septiembre de 1798

Amado Alonso



Excmo Sr. Obispo de la Diócesis Pamplona

Solicitud de ingreso en el Seminario.

N.º 64.

M. J. L.

1.º Mayo 1912.

Admisible  
El Oficial de Secretaría  
Francisco Honda

Admitase  
El Director  
José Ruiz

Amado Alonso y Goria, natural de  
Lerin, provincia de Navarra, presentemente  
accidentalmente en esta ciudad de Pamplona,  
Calle de Camón, número 8, por haber cumplido  
de edad, á V. S. respetuosamente exponen

que deseando ingresar en la segunda catego-  
ría, en el establecimiento docente de su digna di-  
rección, y debiendo seguir el correspondiente curso  
de Inglés, suplica á V. S. se digna admitirle  
de día y hora al efecto.

Gracia que espera de la reconocida justicia  
de V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años.

M. J. L.

Pamplona, primero de Mayo, de mil novecien-  
tos doce

Amado Alonso y Goria

M. J. L. Director del Instituto General  
y Técnico de Pamplona.

La del alba sería, cuando el viento  
de la venta torpente, tan gallardo, tan alio  
roxado, por rora ya amado cabalero, que el  
goso le roventaba por las cimas del infello.

$$\begin{array}{r} 682,088 \\ 003038 \\ 0000 \\ \hline 1348 \\ 506 \end{array}$$

Pamplona 1 de Mayo de 1912

Amado Alvaro y Garcia

Examen de ingreso en Bachillerato.

Don Julián Uribe-Lehevarria y Abola,  
Director del diario "El Eco de Álava, que  
se publica en Vitoria

Certifico: Que don Fernando Alonso,  
domiciliado hasta la fecha en Pamplona,  
en cuya capital prestaba sus servicios co-  
mo redactor en el diario "El Pensamiento  
Navarro, ha sido nombrado redactor de  
"El Eco de Álava, en cuyo diario de mi  
dirección habrá de comenzar sus servicios  
desde el día primero de Septiembre próximo.

E para que pueda hacerle constar donde  
le convenga, a petición del señor Alonso  
firmo este certificado en Vitoria a  
veintiseis de Agosto de mil novecientos  
catorce



Julián Uribe-Lehevarria

Certificado de ingreso como redactor en El Eco de Álava.